

ARGENTINA, UN AÑO DESPUÉS...

*Julio Gambina
Beatriz Rajland
Daniel Campione
Pablo Imen
Gonzalo Rodríguez
Leandro S. López*

Enero de 2003

**CUADERNO 8
(2° SERIE)**

CUADERNOS DE LA FISYP

Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

ÍNDICE

<i>Julio C. Gambina</i> Argentina a un año de la Pueblada.....	2
<i>Beatriz Rajland.</i> La Argentina 2002. Organización y subjetividad para la construcción de alternativas.	10
<i>Daniel Campione</i> Argentina en perspectiva. Si lo ves al futuro, esta vez dile que venga.....	16
<i>Pablo Imen</i> Las enseñanzas de la crisis: un año después del estallido, treinta antes de la Revolución.....	21
<i>Gonzalo M. Rodríguez</i> Irresoluciones y perspectivas del proceso político argentino a un año del 19 y 20.	27
<i>Leandro S. López</i> La participación política en la Ciudad de Buenos Aires.	30

Argentina a un año de la Pueblada

Julio C. Gambina*

Existen balances diferenciados en torno a los acontecimientos que sucedieron a la pueblada producida el 19 y 20 de Diciembre del 2001. Son posiciones que sirven para asumir determinados cursos políticos de acción y por ello son claves para definir la salida a la crisis actual. Ante la encrucijada actual de la Argentina e incluso de la situación regional y mundial es importante realizar un diagnóstico adecuado.

Algunos señalan que todo ocurrió producto de una operación política del PJ, más especialmente de las fracciones que siguen a Eduardo Duhalde, que luego de varios intentos de sucesión presidencial fallidos llevó adelante la transición gubernamental, quién sabe hasta cuando. Su compromiso es retirarse el 25 de Mayo de 2003, luego de definida una elección presidencial a fines de Abril. Este es en si mismo uno de los datos de la crisis política en la Argentina. Nadie puede afirmar cuando y bajo que modalidad se realizarán las elecciones para definir el turno posterior a la Presidencia De la Rúa, periodo que termina en Diciembre de 2003. La tesis de la operación política suele complementarse con la denuncia de un acuerdo de sectores de la UCR de la Provincia de Buenos Aires, desconformes con la gestión nacional de su partido.

Otros sostuvieron tempranamente la existencia de un proceso revolucionario en curso, por cierto una tesis aventurada. Curiosamente, los ideólogos de esa posición reivindicaron a los sectores medios en sus movilizaciones contra los bancos. Así, desandaban un camino previo que denostaba a la burguesía local e incorporaba ahora la defensa de la propiedad privada, nada menos que el dinero depo-

sitado en los bancos. Cabe recordar que una cosa son los jubilados o despedidos devenidos en ahorristas y otra muy distinta la cultura especulativa que se instaló en el país con la política económica y financiera impuesta por la dictadura militar genocida de 1976. Asociaron entonces reivindicaciones muy disímiles entre trabajadores y ahorristas, nada menos que con perspectiva revolucionaria.

Prefiero considerar lo sucedido en perspectiva histórica, más allá de la coyuntura definida por la movilización popular, la renuncia del Ministro de Economía primero y del conjunto del gobierno luego, represión mediante y que costara la vida de 30 personas, militantes de la pueblada.

En síntesis, ni operación política, ni situación revolucionaria. ¿Entonces qué? Un proceso complejo de recomposición política de las clases subordinadas, cuyo proyecto histórico había sido derrotado a mediados de los 70, aún antes del terrorismo de Estado que instauró la Dictadura de la Junta Militar en Marzo de 1976. Pero se trata de un proceso donde debe considerarse al 2001 como un punto de inflexión de la derrota popular y la ofensiva del capital desde 1975.

Economía y debate de ideas. El dominio de Cavallo

Un detalle símbolo a destacar es el repudio a Domingo Cavallo. No tengo dudas de considerarlo el intelectual principal de las clases dominantes en todo el periodo. Fue funcionario de la dictadura militar y de los turnos constitucionales dirigidos por los dos partidos mayoritarios de la Argentina. Responsable por la instalación del endeudamiento externo como condicionante de la política económica, no sólo en gestión al frente del BCRA en 1982, sino por sus operaciones de refinanciación de la deuda externa en 1992, Plan Brady mediante, y en 2001, canje (junio) y megacanje (agosto). Refinanciaciones, estas últimas, con tasas usurarias del 15,5%, precisamente cuando la Reserva Federal de EEUU reducía el tipo de interés por debajo del 2%. Esa deuda varias

* Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP (adherida a CLACSO). Profesor titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.

veces negociada es la causa de las discusiones actuales entre el FMI y el gobierno local, siendo un elemento considerable de presión y chantaje ejercido por el capital concentrado para afirmar su proyecto de acumulación de riquezas, ganancias y poder.

Pero sobre todo, Cavallo es el creador del régimen de convertibilidad, que fue mucho más que una política económica, ya que actuó como mecanismo ideológico para subordinar a la mayoría de la población a las demandas de las clases dominantes. Carlos Chacho Álvarez se pronunció arrepentido de no haber votado esa Ley cuando era diputado opositor al menemismo. De la Rúa llegó a la presidencia con el compromiso de no modificar el régimen convertible. Aún hoy algunos explican la intención de voto a Menem por el recuerdo de la “estabilidad” cambiaria que fijó el precio del dólar en paridad con el peso, situación modificada luego de la devaluación de comienzos del 2002. La estabilidad cambiaria pasó a considerarse un valor estratégico a defender, sin vincular su aplicación con el crecimiento del desempleo, la marginación social y la pobreza.

La impronta de Cavallo se instaló en el discurso hegemónico de la disciplina “económica”, que con matices difundían desde los puestos en el gobierno nacional y provinciales, como en las fundaciones, centros, consultoras y personajes más mediáticos, tales como la Mediterránea, FIEL, el CEMA, Broda, De Pablo y otros. Sólo en el 2001 se hizo visible un discurso alternativo, entre ellos el de la CTA y el movimiento por la consulta popular contra la pobreza¹; el Plan Fénix² de los

profesores de la UBA y las propuestas socialistas de los Economistas de Izquierda, EDI3. Es cierto que entre ellos hay matices importantes y que no son los únicos discursos alternativos⁴, pero es cierto que constituyeron el mensaje diferenciado más divulgado.

La nueva institucionalidad popular

Sin embargo, lo más notorio es la nueva dinámica de organización popular potenciada durante el año 2002. Me refiero a la irrupción de las asambleas barriales o populares, el crecimiento del movimiento piquetero y la emergencia callejera de la protesta de los sectores medios, principalmente los cacerolazos. No es un detalle la confluencia de los trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires con las capas medias empobrecidas y acorraladas por las restricciones financieras decretadas en la última parte del gobierno De la Rúa y agravadas en el primer capítulo de la gestión Duhalde. La consigna de esa articulación se materializa en “piquetes, cacerolas, la lucha es una sola”. En ese plano actúa el movimiento de empresas recuperadas que incorpora una ruptura cultural muy importante dentro de la sociedad capitalista. También puede consignarse la mayor visibilidad de los partidos de izquierda. Un fenómeno que viene desde antes, pero que se hizo notorio du-

obtención de unas 500.000 firmas de adhesión para la convocatoria a una consulta popular; la realización de 7 caravanas que recorrieron todo el país en Septiembre de 2001 y la materialización de una masiva votación de 3.100.000 participantes en una consulta popular organizada dos días antes de la Pueblada de Diciembre de 2001.

² Surgido como “Hacia el Plan Fénix” en el año 2000, el aval de la Universidad pública lo hizo muy conocido durante el periodo siguiente y se convirtió en “Plan” recién a finales del 2002.

³ Grupo que se autodefine como producto de la Pueblada de Diciembre de 2001. Editó sus “propuestas” en una edición conjunta de las Revistas Cuadernos del Sur, Herramientas y Periferias (de la FISYP).

⁴ Entre otros puede mencionarse a las propuestas de los Partidos de Izquierda difundidos en las elecciones realizadas en todo el periodo mencionado. También existen movimientos sociales que sustentan propuestas alternativas con coincidencias y matices con los mencionados, tales como el IMFC, la FAA, APYME y otros con reivindicaciones contra la deuda como Dialogo 2000 o denunciando la apertura de la cuenta de capitales como ATTAC.

¹ Esa propuesta fue publicado como libro en la edición dominical de Página12 en Junio del 2001, pero fue escrito a comienzos de 1999 en el seno de la Mesa de Coyuntura que quincenalmente reunía en la CTA el Instituto de Estudios y Formación de esa Central de trabajadores. Fue producto del trabajo y discusión de una veintena de intelectuales, mayoritariamente economistas y con vista al debate de renovación presidencial de diciembre de 1999. Fue el primer proyecto, aún parcial, presentado a la sociedad para definir una alternativa a la política hegemónica. Tuvo la virtud de disputar consenso con una marcha de 15 días entre Rosario y Buenos Aires en Julio y Agosto de 2000; la

rante el año 2002. Ese conglomerado social y político sustentó la consigna “qué se vayan todos”, fiel reflejo de la crisis política o de credibilidad en los partidos políticos tradicionales y los representantes de los tres poderes del Estado.

Podemos afirmar que el 2002 dio nacimiento a una coalición político social que confluyó en las calles contra el poder ejecutivo, legislativo y judicial. Que no se haya materializado como un solo grupo político y con pretensión electoral no le quita mérito histórico. Ello requiere de una maduración, que hoy se ve muy lejana desde la perspectiva de fragmentación subsistente. La tesis sustentada apunta al desarrollo de una dinámica social movilizadora en la resistencia y la impugnación al orden imperante, más allá de la precisa definición sobre qué es lo que se debe hacer.

Remito a un bloque político y social que expresan los movimientos sociales y la izquierda asociada a los partidos con esa identidad, a algunos contenidos en proyectos de “centro izquierda” e incluso a afiliados que persisten en identificarse con los partidos tradicionales, pero en franca contradicción con sus núcleos dirigentes. No sólo se trata del activismo militante, sino de porciones importantes de la sociedad que protagoniza la construcción de un nuevo tiempo histórico y por lo tanto de una nueva organicidad del movimiento popular y que hoy transita el camino de afirmarse en una nueva institucionalidad.

Ese es el dato a consignar, pese a las divisiones que se continúan recurrentemente. Es así como todos los movimientos han crecido al tiempo que procesaban discusiones seguidas de nuevas divisiones. Es el caso de las asambleas, los piqueteros y aún de la izquierda y otros movimientos sociales.

Asambleas

Las asambleas tuvieron su bautismo en las barriadas luego de los cacerolazos y pronto fueron canal de participación en la movilización callejera, siendo su momen-

to cumbre el 24 de Marzo, en un nuevo y masivo recordatorio del repudiable golpe de Estado del 76. Simultáneamente se desarrollaba su proceso de articulación en la Asamblea Inter barrial del Parque Centenario con picos de 3.000 a 4.000 participantes y más de un centenar de organizaciones representadas. Luego vendrían las discusiones hacia adentro de cada asamblea y en la inter barrial con el drenaje consabido de militancia.

Uno de los debates estaba centrado en el papel de los partidos en los nuevos agrupamientos, particularmente de la izquierda. Otro tenía que ver con el contenido de los debates y los alcances de las propuestas, ora planteando cuestiones estructurales del país (reforma constitucional, no pago de la deuda externa), ora sustentando aspectos coyunturales y localizados en el territorio (consorcios de compras, reclamos municipales, interacción vecinal, cultural). Si bien luego de un año ha disminuido la participación en las Asambleas, no deja de ser un hecho su existencia y su papel apropiado como canal de protagonismo político de una sociedad ausente por muchos años. Ausente por expropiación, de la dictadura primero y por la burocracia partidaria en tiempos constitucionales luego.

Es cierto que esa invitación a la participación política de masas convocó a la izquierda a poblar las asambleas y ya sea por continuidad de prácticas históricas o por el deseo de hegemonizar tras años de abstinencia, macartismo o represión abierta, lo real es que buena parte de la militancia de izquierda obstaculizó el proceso de construcción del nuevo movimiento de masas. Pero también puede señalarse la incorporación a las asambleas de otras militantes de izquierda, oportunamente desvinculados de sus organizaciones partidarias y que incorporaban sus propios prejuicios hacia las orgánicas de la izquierda, dificultando un proceso de integración que pudo ser más armonioso.

Del mismo modo, también se puede constatar la integración de una camada sin vínculos políticos previos, lo que adicionó

una cuota de apoliticismo o apartidismo, como legado ideológico de años de acción contra la política, particularmente aquella que remite a la izquierda. En eso seguramente jugaron su papel las concepciones del fin de la historia, de las ideologías y aún del marxismo, la lucha de clases y otras monsergas por el estilo. Quizá se pueda resumir en la existencia de intolerancias múltiples, cuotas de macartismo presentes en la sociedad argentina y por supuesto una dosis de sectarismo y ejercicio hegemónico y de aparato por parte de ciertas organizaciones y militantes de los partidos. Pero todo ello no impidió que el escenario político del 2002 estuviera influido por la presencia de este nuevo movimiento social, incluso válido para aquellos que se encargaron de denostar, ningunear o infravalorar el papel de las asambleas barriales.

Con sus más y sus menos, las asambleas renacían en su capacidad de convocatoria en cada ocasión de despliegue de la movilización callejera. Pudo verificarse esa práctica en el repudio a los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán⁵, en sendas movilizaciones del 3 y 9 de Julio. En el mismo sentido fueron canal de participación de las movilizaciones bajo la consigna “que se vayan todos” de agosto y septiembre y fueron protagonistas también de las movilizaciones por el aniversario de la Pueblada. Es justo destacar que el 1 de Mayo estuvieron divididas en los tres principales escenarios levantados ese día en la ciudad de Buenos Aires.

Piqueteros y empresas recuperadas

Su existencia remite a los cortes de ruta de 1997 en la Patagonia, más precisamente a los fogneros de Cutral-Co. La práctica del fogón se extendió como corte de ruta y de calles trasladándose esa modalidad al Gran Buenos Aires, especialmente en las zonas de concentración del

desempleo y radicación de población trabajadora, por caso el Partido de la Matanza en la Provincia de Buenos Aires. La propia ciudad capital tuvo sus cortes de calles, generalizados durante la Pueblada y que incluyó como piqueteros a las capas medias movilizadas. Ese fue el momento de transformación del movimiento de desocupados que realizaban piquetes en un movimiento con importante aceptación y solidaridad social extendida.

Ya durante el 2001 se realizaron encuentros de articulación de distintos movimientos de desocupados, todos ellos reivindicando el corte de ruta o calles como modalidad privilegiada de hacer conocer sus reclamos y demandas al Estado. Ese proceso desembocó en un importante Congreso con pretensión unificadora y cuyo liderazgo concentraban la Federación Tierra y Vivienda (CTA) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). La demora en la convocatoria a un segundo encuentro y la mediación de la Pueblada, donde el sector hegemónico se había mantenido lejos de los acontecimientos centrales, llevó en Febrero de 2002 a una Asamblea de Piqueteros en Plaza de Mayo. Fue la emergencia del Bloque Piquetero Nacional que incluía en su seno organizaciones de desocupados vinculadas a algunos de los partidos de Izquierda y a militancia de clara inscripción hacia ese arco político e ideológico.

Desde entonces se desarrolló un doble proceso de fortalecimiento de las organizaciones piqueteras, de cada una de ellas y del movimiento en general, tanto como el crecimiento solidario de la mayoría de la población; pero también debe constatare una profundización de las diferencias entre los dos referentes principales del movimiento, el Bloque Nacional y la alianza de la CTA con la CCC. Al existir organizaciones que actúan en los dos bloques, las dificultades se potencian y es un fenómeno que finalmente se expresó en el Congreso de la CTA⁶ realizado en Diciembre de 2002.

⁵ Muertos por la Policía de la Provincia de Buenos Aires en el Puente Pueyrredón el 26 de Julio de 2002 como consecuencia de una represión policial múltiple que incluyó violaciones a derechos consagrados constitucionalmente (invasión de locales partidarios, prisiones a militantes, represión con balas de fuego y de goma, gases, palos, etc.)

⁶ El Congreso de la CTA ratificó a la Federación Tierra y Vivienda como “la organización barrial” de la Central y

El desarrollo del movimiento incluye organizaciones que no remiten a las articulaciones previamente señaladas y además, el éxito del movimiento impulsó a algunos partidos de izquierda a generar movimientos de piqueteros afines. En algunos casos puede verificarse como el Partido termina subsumido en el movimiento y eso genera tensiones al interior de las propias organizaciones, tanto partidarias como movimientistas, generando nuevos conflictos en torno a cuál es el centro de la toma de decisiones, es decir, se pone en cuestión el tema de la autonomía del movimiento.

Uno de los problemas a consignar en el movimiento de piqueteros es el clientelismo instalado desde el Estado con los planes (subsidios) para jefes/as de hogares desempleados. Se trata de más de 2 millones de subsidios, muchos de los cuales son otorgados con la mediación de los movimientos. El accionar del Estado ha sido claro para disciplinar y contener la resistencia organizada de los desocupados. Desde los movimientos se plantea la autodeterminación y la utilización de esos recursos para el despliegue de un proyecto autónomo de supervivencia. Lo real es que ninguno de los movimientos ha quedado exento de la práctica clientelar.

Al mismo tiempo, es cierto que el movimiento ha desarrollado una importante experiencia en emprendimientos económicos que expresan el nuevo poder popular. Así, se han inaugurado innumerables cantidades de panaderías, talleres textiles o de calzado, para producción de medicamentos o prestaciones de servicios varios, los que se financiaron con aportaciones individuales a un fondo común que viabilizara el experimento de resolver el tema del desempleo y la pobreza desde la autonomía en la organización económica de sobre vivencia.

Puede destacarse en este sentido la revalorización de la forma cooperativa o mu-

tual con aptitud para expresar las demandas populares. Eso conlleva un elemento de ruptura cultural, ya que desde la práctica social se asume la construcción de la vida cotidiana desde el no lucro. Difundir prácticas no lucrativas en el seno del capitalismo constituye una escuela anticipada de la potencialidad de una sociedad sin explotación. El tema es extensivo al movimiento de empresas recuperadas, ya que es protagonizado por trabajadores que ante la falencia empresarial tienen la opción del desempleo o el de la ocupación de la empresa.

Allí se materializa un debate que se presenta entre quiénes sostienen la propuesta de la estatización de las empresas con control obrero y los que plantean la cooperativización. Ambos tienen sus razones para defender el posicionamiento y sus críticas a la otra variante. Lo importante no es tanto reconocer quién lleva mayor mérito, sino identificar el fenómeno de la recuperación de empresas como un canal válido de protagonismo de los trabajadores en la defensa de la fuente de trabajo y en la definición de un imaginario popular que pone en evidencia la innecesariedad del capitalista como organizador de la empresa.

Los partidos

Como nunca en la historia política de la Argentina, la izquierda partidaria aparece como un actor visible, pese a su fuerte fragmentación y a prácticas sectarias ya esbozadas. El fenómeno es anterior al 2002 y reconoce un punto importante de su expansión en la consideración pública, el acto eleccionario de octubre de 2001. El comentario es válido para aquellos que participaron del acto eleccionario como para quiénes sostuvieron el voto blanco, nulo, impugnado o la abstención. Todas esas propuestas sostenidas por distintos partidos de izquierda les han permitido un crecimiento de afiliados, militantes y especialmente de consenso social en la potencialidad de una izquierda que nunca tuvo significancia política de masas. Remito a la izquierda roja y auto asumida como revolucionaria, dicho ello más allá

generó descontentos en organizaciones de piqueteros que no admiten la subordinación a dicha orgánica. Por caso el Movimiento Territorial Liberación y Barrios de Pie.

de las consideraciones que se puedan hacer de varias de esas propuestas.

La izquierda partidaria tiene capacidad de movilización importante e incorpora en los últimos dos años representación parlamentaria nacional y en los principales distritos del país. Hemos dicho que en su seno se reconocen diferencias entre los que asumen la lucha electoral y otros que la rechazan, pero todos condenan el sistema de representación político imperante y están ajenos a la sospecha de corrupción que engloba a los partidos tradicionales. La mayoría alienta la inserción de su militancia en la dinámica de masas, aunque con diferente éxito.

Han tenido flexibilidad para reconocer la novedad en la organización popular y sin embargo tuvieron dificultades para acompañar y protagonizar el movimiento de resistencia a la globalización capitalista también presente en la Argentina y que se manifiesta contra la deuda externa, el movimiento internacional de capitales, el ALCA y la militarización de América Latina. Es un fenómeno vinculado a la articulación en el Foro Social Mundial (FSM).

El tema resulta de interés, ya que la izquierda siempre se asumió internacionalista y debe reconocerse el impacto global de las luchas argentinas a fines del 2001. Luchas que actuaron como regeneradoras de una confrontación global que estaba disminuida, por el efecto compartido de los sucesos repudiados de septiembre del 2001 en EEUU y la represión asociada por los principales gobiernos de los países capitalistas desarrollados y la guerra desatada contra Afganistán. Es cierto también que la izquierda, con críticas, se ha ido incorporando progresivamente al movimiento referenciado en el FSM.

Zona metropolitana e incidencia nacional

En general se debe resaltar que la variedad destacada de la nueva dinámica social y política en la Argentina reconoce un territorio privilegiado en la zona metropolitana, donde habita un tercio de la población y se concentran las principales

riquezas explotadas. Vale la mención ya que en ciclos de luchas anteriores tuvieron el límite de su localización territorial con incapacidad de generar su nacionalización más allá de la solidaridad.

En torno de la Pueblada, antes y después, el mérito es su concentración territorial con incidencia en el escenario nacional, más allá de la existencia de manifestaciones populares en cada uno de los territorios. Hay quienes minimizan el accionar de algunos de los movimientos sociales y políticos mencionados por su radicación exclusiva al Gran Buenos Aires y desconocen el impacto político nacional que sus prácticas generan.

Puede hacerse extensiva la consideración al accionar de algunos proyectos sociales y políticas con importante visibilidad en la zona metropolitana y algunas regiones del país y sin embargo inciden nacionalmente. Es el caso del movimiento por los Derechos Humanos y las minorías sexuales, pero también y especialmente entre los trabajadores el caso de la CTA, o la Federación Agraria (FAA) entre los productores agropecuarios, la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME) o el IMFC entre las cooperativas.

No es un detalle menor que la conflictividad social y política se haya trasladado desde el interior del país a la Capital y su aglomerado urbano más cercano. Allí reside lo principal del poder económico, político y cultural. Es el centro de las decisiones y el territorio de vínculo con la transnacionalización capitalista.

El poder también busca su lugar

El balance no sería adecuado sin contabilizar las búsquedas en el bloque de poder. Claro que la novedad es la constitución de poder popular, pero la lucha de clases impone la consideración de los bloques en pugna. Desde 1998, con la recesión presente hasta nuestros días se puso de manifiesto la crisis entre los distintos proyectos de las clases en el poder. Ellos se reflejaban en las propuestas discutidas por la dolarización o la devaluación.

La imposición de la devaluación del peso por Duhalde definió transitoriamente la interna a favor de los exportadores y fabricantes, así como Menem oportunamente favoreció la tríada de las privatizadas, bancos transnacionales y acreedores externos. Esa es la razón que lleva a muchos analistas a reducir la interna política en la Argentina entre los dos dirigentes del PJ, Menem y Duhalde. Es en todo caso, la representación de dos proyectos en pugna dentro de las clases dominantes. Un conflicto que no tiene aún solución y que se hizo evidente en la sucesión presidencial del 99 y que se repite en la actualidad. La búsqueda de una representación unificada del bloque social en el poder es una asignatura pendiente de ellos y por lo tanto, mientras acontece habilita a la consolidación de un bloque popular de carácter alternativo.

Mientras la disputa del poder subsiste y aparecen fracturas a izquierda y derecha de los proyectos tradicionales, todos con pretensión de hacer gobernable el capitalismo argentino, el gobierno de transición ejerce su potestad gobernante recomponiendo el ciclo de negocios para el capital. En ese plano se inscribe la búsqueda de acuerdos con el FMI, más allá de las cuotas impagas a los organismos internacionales. Pero no sólo negociaciones, sino que durante el 2002, año de cesación de pagos (default) a los acreedores privados de la deuda externa pública, el gobierno argentino canceló con reservas internacionales cerca de 5.000 millones de dólares. A los efectos de comparar puede citarse que los planes para jefes/as de hogares desocupados no alcanzaron a un quinto de esa cifra para todo el 2002.

Si miramos los negocios del poder, podemos encontrar la satisfacción de las empresas privatizadas que lograron instalar la modificación tarifaria, aunque no en la dimensión por ellos solicitada. Los bancos transnacionales por su parte tuvieron todo el apoyo del BCRA para sostener su accionar, recibiendo los redescuentos necesarios en el peor momento de la crisis bancaria afines del 2001 y comienzos del 2002. La pesificación asimétrica favoreció

a los grandes acreedores del sistema bancario.

El trabajo sucio de la salida del régimen de convertibilidad se realizó con un equipo económico improvisado, que fue fusible para crear las condiciones de estabilización presentadas en el segundo semestre del 2002. Parte de ese equipo fue el titular de la Unión Industrial Argentina (UIA) con el objeto de licuar los grandes pasivos empresarios con el sistema financiero local. Todo ello presentado como proyecto productivista y antepuesto al modelo neoliberal hasta entonces vigente. Pese a la denominación productiva del modelo, lo real es que se posterga la reactivación y persiste el estímulo a la especulación, ya sea con opción por las divisas o diferentes títulos ofrecidos por el Estado, el que se presenta claramente funcional a las necesidades de los inversores, mientras crece la miseria y la exclusión, el desempleo y la explotación.

Buenos Aires, Enero de 2003.

jgambina@rcc.com.ar

La Argentina 2002. Organización y subjetividad para la construcción de alternativas.

Beatriz Rajland*

Algunas noticias de hoy

1. "Cartoneros solidarios llevan ayuda a Tucumán",

(Título de una nota publicada en el diario Clarín del 11 de enero de 2003)

En la nota, se puede leer que la ayuda se compone de más de 1.000 kilos de alimentos, ropa y medicamentos destinados a un jardín y comedor infantil del Gran Tucumán. Y que fue fruto de un trabajo conjunto de los "cartoneros"⁷, con las asambleas populares de los barrios porteños de Palermo Viejo y Colegiales y con el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, a quienes pidieron ayuda y colaboración.

Con orgullo fueron ellos mismos a llevar ayuda solidaria al norte del país, más precisamente a la provincia de Tucumán.

2. "Piquetes, Escraches y Asambleas. En el año de la protesta⁸, hubo 47 reclamos por día"

(Título de una nota publicada en el diario Clarín del 11 de enero de 2003)

"Cortes de rutas y calles, movilizaciones, concentraciones, cacerolazos y escraches fueron la moneda corriente de la Argentina devaluada...hubo 16.965 manifestaciones de descontento".

3. "Los ingresos de los ricos superan 30 veces a los de los más pobres"⁹

(Título de una nota publicada en el diario Clarín del 14 de enero de 2003)

* Vicepresidenta de la FISYP. Profesora de Teoría del Estado, UBA.

⁷ aquellos que noche a noche hurgando en los residuos familiares, empresarios, oficinescos, recojen o "levantan" cartones, diarios y otros materiales reciclables.

⁸ Obviamente se refiere al año 2002.

⁹ Datos del INDEC para Capital y Gran Buenos Aires.

La nota refiere que aunque la "torta" se achicó por la recesión, no todos perdieron por igual porque se incrementó la transferencia de riqueza de los sectores de menores recursos hacia los estratos más altos.

Solidaridad, lucha, desigualdad.

Estas noticias dan cuenta de los puntos centrales sobre los cuales nos proponemos reflexionar. Dan cuenta en definitiva de la Argentina de un año después de la pueblada del 19 y 20 de diciembre de 2001. Una Argentina económica, social y políticamente en crisis, con complejidades, contradicciones, insuficiencias, pero en la que, aunque con balbuceos y dificultades, con avances y retrocesos, parecen estar construyéndose y profundizándose identidades, subjetividades, protagonismos sociales que expresan luchas por cambios. El desafío es el carácter de esos cambios, que en definitiva han de ser sustanciales para ser cambios de verdad, o sea, cambios que a futuro, estén dirigidos contra la explotación que significan las relaciones sociales capitalistas.

De los primeros síntomas a la pueblada

Resulta inevitable hacer referencia a las elecciones del 14 de octubre de 2001. En ellas, con el voto en blanco, con la abstención, con el voto impugnado, pero también con el aumento del voto a las izquierdas, en sus diversas expresiones que incluyeron alguna en nuevo formato¹⁰, se expresaron uno de los más fuertes repudios, de los que tengamos noticia en la Argentina, a las formas tradicionales y sistémicas de la política y la representación. Y un reconocimiento, aunque todavía primario, de que esa forma tradicional oculta su verdadero carácter, el de ser legitimador de las relaciones de dominación que conformadas desde lo "privado", constituidas desde el poder económico, aun con y por encima de sus contradicciones, devienen por su intermedio, en poder político.

¹⁰ Nos referimos a Audodeterminación y Libertad de Luis Zamora.

Así, un "simple" acto electoral expresó la complejidad del momento social: la acumulación de la indignación, la así denominada "bronca", suscitada por traiciones políticas reiteradas a quienes habían depositado su confianza, en promesas de "revolución productiva" o "salariazos" o luego en promesas de "chau o adiós" a las prácticas menemistas.

Confianza depositada, quizás ingenuamente, quizás imbuidos por la indiferencia expresada en aquello de "que lo resuelvan otros", "los que saben", "los que se dedican a la política", o acostumbrados a confundir democracia con delegación, a resignar participación por liderazgos. Lo cierto es que, al 14 de octubre de 2001, ya sabían que todo, era más de lo mismo: programas económico-políticos, de especiales características neoliberales, que sumieron al pueblo argentino y en especial a las clases subalternas, en la pauperización, la desocupación, el hambreamiento, la miseria y la desigualdad más profundas que hayamos conocido.

Las significaciones del 14 de octubre, culminaron en las jornadas del 19 y 20 de diciembre, mezcla de "rebelión" y "pueblada". El levantamiento realmente popular, del que se destacó su componente de espontaneísmo, aunque obviamente no puramente espontáneo, novedoso e inédito, logró "socializar" lo que parecía al principio una suma de individualidades hermanadas en el "no va más", de esa forma se resignificaron las calles, las rutas, la Plaza de Mayo como los lugares de lo "público". Y esa resignificación llegó para quedarse.

Y estuvo presente durante el año 2002 que pasó...

Calles, rutas, puentes, plazas, fueron los "locales" de las luchas, su ubicación espacial. El de las 16.965 manifestaciones de que informa la crónica periodística.

Sin embargo, esta forma de expresión fue una de las formas de lucha asumidas. Quizás la que tuvo más visibilidad e impacto. Pero además, lo que ocurrió muy importante en el 2002, fue el desarrollo

del grado de organización de los movimientos, particularmente de los surgidos como corolario del 19 y 20 de diciembre de 2001, como las asambleas barriales, o de los que existiendo se potenciaron a partir de esas jornadas, como las organizaciones "piqueteras".

Lo que de ello se ha consolidado, apuesta a fundirse como herramientas de espacios de democracia sustancial, a partir de tratar de ser ellas mismas democráticas en su propio funcionamiento. O sea, apelando a la participación conciente de sus miembros.

"Piquetes y cacerolas la lucha es una sola":

Las experiencias han sido diferentes, los desarrollos cambiantes, lo "tradicional" desafiado, aunque a veces se cuele por la ventana más de lo debido si lo que se quiere consolidar es lo distinto, lo nuevo.

1. Hay quienes sólo han intentado intelectualizar el surgimiento y funcionamiento de las asambleas barriales, hacer consideraciones académicas acerca de si son algo nuevo, si ya hubo experiencias en el siglo XIX o en el XX, para de ahí deducir si fracasaron antes y ahora, si están debilitadas, si se han agotado.

No criticamos el estudio que profundice experiencias, eso no solo sirve sino que es necesario. Ya se sabe que no hay práctica consistente, sin elaboración teórica, ni teoría consistente sin que se experimente en prácticas concretas. Lo que criticamos es el mero intelectualismo enarbolado por agoreros del escepticismo, los que están esperando la vuelta a lo anterior, la calma chicha, el "aquí no pasa nada", o el "no te metás".

Qué las asambleas han disminuido en número? Es cierto. Qué ya no se expresan semanalmente y en forma multitudinaria en la "interbarrial", ni en marchas habituales hacia la "Plaza"? También es verdad.

Qué han intentado cooptarlas desde alguna orgánica que terminó minimizando

la importancia de la participación abierta? Ha habido de eso.

Qué han intentado cooptarlas desde lo institucional y vaciarlas de contenido? También lo hubo, con resultados francamente destructivos cuando lo lograron.

Pero que todo ello haya pasado o esté pasando, no significa la disminución de la importancia asamblearia, sino en todo caso los intentos manipuladores operados a partir del reconocimiento de esa importancia y el alerta de su significado.

Es sabido que el desarrollo de los movimientos, su masividad, expresión más combativa, están relacionados con la situación social general. Por lo tanto, resultan naturales sus altibajos. No se puede pensar en un crecimiento constante y ascendente. Hay momentos de auge, de exaltación y otros de mayor reflexión, que ayudan a la organización más permanente. Existe hoy el núcleo cotidiano al que se le agrega el capaz de convocar y convocarse

Las asambleas barriales que superaron los embates de diversa laya, internos y externos, sufrieron cambios, cambios positivos encaminados a fortalecerlas, se consolidaron muchas de ellas ocupando espacio territorial propio, organizándose y contribuyendo a organizar lo barrial, se fueron convirtiendo en lugares de socialización de conflictos, luchas, problemas.

Se organizaron en la solidaridad, en el espíritu de la ayuda entre sí y respecto a otros, se sensibilizaron ante la miseria, el deterioro de la enseñanza, la no formación a varios niveles, el hambre. Se dieron coraje y empuje entre todos y "tomaron" espacios institucionales públicos y privados, hace rato abandonados, los convirtieron en comedores para quienes carecen de lo más elemental, en espacios escolares para ayudar a escolarizar, lugares de producción y práctica culturales, de producción y de práctica productiva, centros de reunión, debate, y también de lucha por compras comunitarias y exigencia de bolsas de comida al

Estado (en eso emparentaron con los grupos piqueteros).

En el camino quedaron algunas o se dividieron, fragmentaron (vieja práctica en la política argentina), pero otras se rearticulaban, haciendo emerger nuevos centros coordinadores zonales.

Se animaron también con la discusión política, de la cual al principio pretendieron poder eludir. La propia experiencia alentó temas como los del poder, su construcción, las elecciones, la Asamblea Constituyente. Revivieron viejos militantes, se incorporaron nuevos. Recuperaron el poder pensar más allá de uno mismo.

Unas pocas se encapsularon, las más se vincularon no sólo con otras asambleas, sino con otros movimientos y luchas, haciéndolos suyos de alguna manera.

Una importante capacidad de movilización se hizo evidente en los actos del 20 de diciembre de 2002.

2. Los ya casi míticos "piqueteros"¹¹, se constituyeron en la parte más activa de la sociedad que lucha por cambios. Y ellos también cambiaron. Pasaron de ser la organización de los que, desocupados por los efectos de las políticas del sistema, peleaban, casi exclusivamente por la obtención de subsidios o planes de innumerables denominaciones y persistentemente insuficientes y magros, para constituirse en movilizados de iniciativas que lleven a la obtención de ocupación y producción. Esto en doble acción: producir posibilidades y exigir a las instituciones del Estado la asistencia mínima, que con carácter clientelista implementan quienes detentan el poder político. La tarea es superar ese carácter y obtener la universalización de los planes, así como el que sean los propios trabajadores desocupados quienes los administren.

Hoy el mapa de las organizaciones "piqueteras", designación o nombre que

¹¹ Nombre asociado a la práctica de organizar "piquetes" de lucha y protesta en las calles, cortes de ruta, etc.

ya queda corto o insuficiente por la multiplicación de actividades, es al igual que en otras experiencias, un mapa de fragmentaciones, asociadas a identidades tanto sociales como políticas partidarias. Lo cierto es que de todo ese panorama complejo, lo que ha ido apareciendo como más dinámico en su crecimiento son los grupos o movimientos con más claras definiciones de izquierda, al par que se han desdibujado y disminuído relativamente, aquellos ligados a propuestas más ambiguas o más solidamente anclados a los subsidios como actividad principal.

En un panorama en el que la desocupación llega a cifras espeluznantes de alrededor del 23,6% y la subocupación a un casi 20%, vamos a desviarnos brevemente en nuestra reflexión, para incorporar debidamente este dato.

Nos referimos a tratar especialmente la manipulación que se ejerce desde las instituciones del Estado, caso del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) para amortiguar los efectos de las cifras reales.

El INDEC ha suministrado el dato de que la desocupación habría disminuído del 21,5% de mayo de 2002 al 17,8% en octubre. Dato engañoso, porque para bajar los porcentajes se considera que los más de dos millones de planes Jefas y Jefes de Hogar que en algunos casos comprenden la obligación de prestar alguna actividad y en otros no, serían "ocupados". El propio INDEC informa que si no se los considerara así, la tasa de desempleo saltaría al 23,6% como antes decimos, es decir que aumentó.

Casi no es necesario argumentar, porque resulta claro, que un subsidio de desempleo (cualquiera sea su denominación), no es un empleo, sino la suma que se otorga como parte de los planes de seguridad social. Mucho menos si esa suma asciende a sólo \$ 150 por mes. Considerarlo empleo contradice las más elementales reglas de la lógica social, pero también la propia legislación cuando establece sueldos básicos y en un país donde las necesidades básicas de alimentos y servi-

cios para una familia tipo compuesta por cuatro personas, ha trepado a más de \$ 750 por mes, lo que ha generado que alrededor del 53% de la población hoy en la Argentina se encuentre por debajo de la línea de pobreza.

Volviendo al movimiento de trabajadores desocupados. Lo que avanza en su conformación, es en primer lugar un afianzamiento al espacio territorial de desarrollo. El trabajador ocupado está vinculado espacialmente a su lugar de producción, productivamente a la rama en la que produce, aglutinado por un elemento clave que es el salario, o las discriminaciones de edad o género. El trabajador desocupado se ha ido instalando en el "territorio", el de su vecindad, vinculado espacialmente al lugar de lo "público", sean espacios abiertos o cerrados, productivamente a otros/otras también en la misma situación, pero de oficios diversos, aglutinados por la necesidad de superar situaciones extremas con lucha y solidaridad. No es el culto vacío a la expresión de los **desocupados** o la pretensión de liderar un ejército de ellos, para conseguir algún plan más (que por supuesto hacen falta), sino como decía un compañero con claridad, apuntar a convertirlos, en todo caso, en un ejército de **ocupados**, en lucha contra la opresión y la explotación del capital.

Se organizan emprendimientos productivos, muchos de carácter cooperativo, diríamos en el rescate del auténtico cooperativismo, solidario pero también de cambio de prácticas de producción. Se realizan elaboraciones artesanales, aún tímidas propuestas más lindantes con la pequeña industria, huertas orgánicas, se apela al ingenio, el conocimiento, el oficio, la experiencia. Se invierten parte de los propios subsidios recibidos para posibilitar el crecimiento de una apuesta distinta, activa. Se socializa la experiencia con las asambleas barriales donde las hay, se utilizan los espacios recuperados en común. Y se estudia, se profundiza, se debate, la situación, el trabajo, la lucha, los cambios que se necesitan, el poder, su construcción, su conquista.

Se convoca y se organiza, se recuperan orgullos y dignidades que el dominio del capital ha intentado subordinar y pisotear.

Se interactúa lo social y lo político.

Una de las experiencias más importantes, más comentadas, analizadas y señaladas respecto a las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2002, a un año de la "pueblada", fue el nivel de organización militante, disciplina conciente y autonomía, demostrado por el sí fragmentado, pero protagónico movimiento de trabajadores desocupados, que destacó no sólo su capacidad de movilización popular, sino también su nivel de estructuración calificada de la seguridad propia de sus componentes, el cuidado de sus militantes, el alerta contra la menor provocación, la resolución de la misma sin alterar lo principal convocante: el homenaje y la lucha. Esto es una muestra de madurez, de solidez y se muestra fundamentalmente en aquellas organizaciones que se ubican en la perspectiva de las izquierdas en cuanto a las propuestas de cambio, y por fuera de clientelismos centroizquierdistas.

Otra muestra de madurez y solidez, de obligada referencia, son los sucesos del 26 de noviembre de 2002. Ese día, en uno de los accesos a la Capital, en Puente Pueyrredon se rendía homenaje a Maxi y Dario los dos militantes que fueron asesinados por la policía, en la movilización del 26 de junio de ese año, en un lugar cercano. Las fuerzas de seguridad que se apostaron en el Puente, impidieron, con orden (o complicidad) judicial, el paso de los manifestantes si antes no se dejaban revisar ("cachear"), en busca de elementos que esas fuerzas consideraran agresivos. Los manifestantes se negaron a ser revisados. La tensión duró 7 largas horas, tensas pero firmes, sin dar pie a las provocaciones constantes, con la multitud convocada sin moverse ni alterarse. Se negoció con jueza y autoridades políticas. Se logró el levantamiento de la medida dispuesta en sede tribunalicia. Se acordaron pautas, pero lo fundamental, es que se "venció" la pulseada institucional planteada con el gobierno.

3. Asambleas y organizaciones de trabajadores desocupados se vienen articulando también con experiencias que no son nuevas, pero si renovadas: las de las así llamadas "empresas recuperadas", o apropiadas por sus trabajadores. No voy a detenerme en el detalle de su conformación. Baste decir que refiere a empresas en general quebradas, vaciadas, abandonadas por sus dueños, ocupadas por sus trabajadores, puestas en funcionamiento para asegurar la fuente de trabajo, que buscan encuadramiento legal, dentro de un debate no cerrado: del Estado por control obrero o cooperativas. Siendo importante aportar a ese debate, creemos que lo central hoy es el significado de esta experiencia, más allá de la forma que resuelvan adoptar.

Y el significado, no está en relación a su número, ni a los trabajadores que incluye, sino que está centrado en la toma de conciencia, en la asunción práctica pero de base teórica del papel del trabajo y del capital. En la comprobación de que una cosa es necesitar inversión para producir y otra muy distinta es "necesitar" capitalistas. Porque la inversión es una cuestión de resolución económico-financiera y el capital es una relación social de dominación y explotación. Es la conciencia del valor del trabajo, de la posibilidad de producir y dirigir esa producción.

Lo que hemos estado reflexionando, tiene en común un marco que es necesario destacar: la construcción de ideología y práctica alrededor de la diferencia entre asistencialismo y cambio sistémico.

Para ello es necesario polemizar con una categoría que el bloque dominante intenta naturalizar: la de la pobreza. Se hace cada vez más imprescindible trascender el eje de la pobreza en la discusión y el quehacer político y pasar a situarlo sobre la desigualdad profunda de nuestra sociedad, porque ello contribuye a plantear el debate en sustancia, el debate que tiene que ver con el sistema hegemónico. No significa esto no tomar medidas que palien la pobreza, significa tener claro cual es el eje central: la desigualdad.

Pueblada y sistema

La culminación del 19 y 20 de diciembre de 2001 fue la caída del gobierno de De la Rúa. Por primera vez un gobierno cae no por golpes militares, sino con la contribución activa de la expresión popular. Y eso hace parte de lo nuevo.

El gobierno cayó, pero el sistema respondió reprimiendo con las armas. Se mató a alrededor de 30 personas. Los responsables de sus muertes aun siguen impunes, una vez más la Justicia (¿) mira para otro lado.

Entre otras cosas cabe preguntarse: ¿Se castigó con la muerte el haberse atrevido a expresarse más allá de la emisión del voto? Porque no podemos evitar la referencialidad al art. 22 de la Constitución Nacional, que dice: "El pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste, comete delito de sedición". Esta es una cláusula rígida susceptible de actuar sobre cualquier forma de toma de decisiones que no sea la tradicionalmente representativa.

El bloque dominante debilitado en su hegemonía en diciembre de 2001, ¿considero que se habían traspasado los "límites" que el liberalismo había plasmado en el texto constitucional para cuidarse de la irrupción de las masas? Y entonces reprimió, sacrificó vidas...

Hoy, ahora, aquí...

Hoy más que nunca el problema planteado, es un problema de poder, de poder político.

Lo que contrasta hoy es el crecimiento de la movilización de los sectores más golpeados por la crisis, su grado de organización y consolidación y a la vez la fragmentación de estos espacios, tanto los sociales como los políticos. Esa es la debilidad que se traduce en dificultades a la hora de avanzar para producir los cam-

bios sustanciales que el pueblo, las clases subordinadas, necesitan imperiosamente.

Sostener que el problema actual es un problema político, de poder político, significa también que no se puede ni se debe dicotomizar lo social de lo político, ni desear o renunciar a lo político, porque eso es totalmente funcional al sistema hegemónico. Partidos y movimientos, con funcionamiento democrático y participativo, con autonomías e independencia, en sus resoluciones y prácticas, pero necesariamente articulados en estrategias y acción.

El movimiento popular ha crecido, pero todavía hay muchos por fuera para incorporar a la lucha. La creación y construcción de alternativas y estrategias dirigidas al objetivo político, que unifique, multiplique y potencie al conjunto es imprescindible. Porque la construcción de nuevas hegemonías en la sociedad tiene que ver con la relación de fuerzas sociales.

La política de la clase dominante busca con enormes dificultades, su propia salida a la crisis, ella expresa al mismo tiempo su propia descomposición interna (marchas y contramarchas, prácticas corruptas al interior del tradicional bipartidismo), sus alianzas con las distintas fracciones del poder económico, pero también la falta de una verdadera alternativa de la izquierda.

La izquierda partidaria, en el conjunto de su espectro, se ha nutrido, ha crecido en la situación social emergente, pero también todavía en forma insuficiente, también jaqueada por la fragmentación, que muchas veces, está basada en diferencias reales, no hay que ignorarlas, pero muchas otras en cuestiones formales o falsos hegemonismos de algunos que intentan", aun hoy, erigirse en vanguardias "iluminadas.

Hoy la cuestión del poder significa confrontación, ruptura y construcción en la lucha. Pero ha de ser la voluntad social y política del pueblo, hecha acción, la que impulse y empuje la asunción de estrategias, tácticas políticas y formas de orga-

nización, combinando las existentes y las a existir, que conduzcan a la emancipación.

Para ello se necesita convocar a millones, no a cientos de miles, se necesita abonar en la unidad de los luchadores y no en sus diferencias, se necesita sentimiento y emoción para reconocer y reconocerse en los que padecen y sufren, desde abajo, con reflexión crítica, pero no con mero intelectualismo. Traducirse y transformarse en y desde la utopía liberadora

16 de enero de 2003

brajland@margay.fder.uba.ar

Argentina en perspectiva. Si lo ves al futuro, esta vez dile que venga

Daniel Campione*

Balance de doce meses

La sociedad argentina parece estar, un año después del 19 y 20 de diciembre, en el trayecto intermedio de o hacia muchas cosas. Han sido doce meses particularmente intensos, llenos de señales contradictorias e indefiniciones, pero también de acontecimientos inéditos y creaciones novedosas.

Si miramos hacia el poder, la sensación de indefinición, de continuidad impune de los viejos abusos, resulta inequívoca. El sistema de partidos destruido, pero sin nadie que lo reemplace, las instituciones parlamentarias desprestigiadas, pero votando leyes de sentido parecido al habitual de estos últimos años, incluyendo las que producen gigantescas transferencias de riqueza al gran capital, la Corte Suprema siempre al borde del juicio político (colectivo o individual) pero que sigue ejerciendo la depredación del derecho y la justicia con sus fallos. En el ámbito del poder económico los bancos han vuelto a recibir depósitos, las petroleras a aumentar sus tarifas, los dólares siguen siendo enviados al exterior, la negociación interminable con el Fondo Monetario Internacional continúa, los productores de alimentos aumentan los precios para equipararlos con el mercado internacional, mientras las empresas mantienen los salarios estancados(...) El gobierno se ha debatido entre la búsqueda de un consenso degradado, sin más recursos que un asistencialismo cuya distribución ya no controla plenamente, y la promesa de un 'reordenamiento' económico que sigue basado en la deferencia al gran capital, y un ejercicio de la coerción que oscila entre la torpe brutalidad y ciertas pretensiones de selectividad y sutileza. No tiene

* Secretario de la FISYP. Profesor de Teoría del Estado, UBA

legitimidad de origen en el voto, y para colmo no encuentra como reconstruirla para el próximo presidente: adelantar las elecciones generales y postergar indefinidamente las 'internas' que el propio gobierno convirtió en ley, parece ser todo el caudal estratégico de que dispone. Sin embargo, todos los candidatos representan o bien la continuidad de lo existente (con o sin una delgada capa de maquillaje), o la búsqueda de un 'cheque en blanco' para tentar repetir la búsqueda de un 'capitalismo ético', esta vez sin otro sustento que una figura carismática siempre al borde del ridículo.

Todo parece seguir igual en la superficie ... y sin embargo por abajo muchas son las novedades. Baste recordar que hace un año justo no existían las asambleas populares, ni los 'cacerolazos', que el movimiento piquetero no tenía la masividad y el apoyo social que hoy ostenta al punto que los académicos 'serios' podían proclamar impunemente que no era un actor social sino una suma de 'víctimas', que las 'fábricas recuperadas' eran muchas menos y su trayectoria poco difundida, que los 'escraches' eran todavía identificados primordialmente con los genocidas y sus cómplices y no con la protesta contra todo poder opresor, que en el terreno cultural ha habido una verdadera explosión de información, reflexión y manifestaciones artísticas en torno a lo ocurrido en los últimos tiempos, en todos los soportes y modalidades posibles, desde los *graffitis* a Internet, pasando por el video, el teatro y las artes plásticas, y siempre bajo el signo de las nuevas formas y la participación de nuevos actores. El espacio urbano, y no sólo el de Buenos Aires, ha sido un escenario constante de lucha, con los trabajadores, los piqueteros, los estudiantes, los disconformes de todo pelaje, ocupando o reocupando espacios, 'sitiando' al poder económico y al político... Los mitos posmodernistas del ocaso definitivo de la política de masas, de una sociedad indefinidamente pasiva ante el reinado del gran capital y la conversión de la democracia en la opción entre segmentos de una misma elite dirigente, con programas más o menos idénticos, y de todas maneras destinados a no cumplir-

se, yacen por el piso. Los 'diálogos' manipulados desde el poder, en los que se juega a que no hay antagonismos, a que 'todos somos argentinos' y podemos resolverlo todo 'participando' dentro de las coordenadas marcadas por empresarios, iglesia y dirigencia política, se han hundido en la inoperancia, sirviendo sólo para dar oxígeno a las ONGs que necesitan de muchos pobres pacíficos y obedientes para ejercer su rentable humanitarismo...

Es cierto que ha habido un reflujo en la movilización, que existen discrepancias e inconvenientes, que el poder no ha fracasado del todo en su táctica eterna de dividir entre 'moderados' y 'extremos' entre 'pacíficos' y 'violentos', con las complicidades del caso entre los organizadores y dirigentes de los movimientos. También es verdad que los organizados y movilizados, siendo numéricamente importantes, constituyen una pequeña minoría dentro del total de la población, y que hay otros sectores que continúan profesando el sentido común signado por el conformismo invariable, el individualismo a tiempo completo, el escepticismo de pretensión astuta pero resultados paralizantes, la búsqueda del bienestar en el consumo real o simbólico...

Sin embargo, el potencial demostrado por las clases subalternas de nuestro país, la enorme voluntad desplegada para construirse un lugar diferente, el encauzamiento creativo del odio contra los autores del reinado de la desigualdad y la injusticia, son difíciles de sobrevalorar. Las subjetividades se modifican en el curso del propio proceso, y allí están como testimonio contundente los miles de personas que han regresado últimamente a la militancia y a la lucha, abandonando a conciencia años de repliegue individualista para incorporarse a un movimiento que, en medio del sufrimiento por la desocupación, el deterioro salarial, el empobrecimiento generalizado, abre luces de esperanza y ha dado lugar a un clima social nuevo. Y por sobre todo, parece superado definitivamente el reino del miedo que se instauró en los aciagos días de la dictadura militar, esa sensación de que cualquier protesta, cualquier manifesta-

ción de desacuerdo, sería fatalmente derrotada, castigada, borrado hasta su recuerdo. Las clases subalternas han ido aprendiendo que el ejercicio del terrorismo de estado no es algo que el poder pueda poner en práctica en cualquier momento, que no dispone de ningún fatídico 'botón rojo' que elimine a sus adversarios con sólo oprimirlo. Y ese aprendizaje se hizo a través de una estela de luchas que van de las Madres a los Hijos, de las temerosas primeras manifestaciones contra la dictadura al combate callejero contra la policía del 20 de diciembre, que por cierto dejó muchos muertos entre los manifestantes, pero también la estampa imborrable de un presidente sin otro remedio que huir frente a la protesta popular irrefrenable, y una sensación de júbilo inconfundible, pese a llevar la marca del dolor y la rabia.

Con todo, el problema sigue siendo el armado de una alternativa, la construcción de una fuerza social capaz de derrotar al poder existente, que no sólo no caerá por su propio peso, sino que sigue teniendo en sus manos los resortes necesarios para intentar imponer sus 'soluciones' a la crisis existente, en cuánto logre recomponer un mínimo consentimiento para emprender ese camino. Y la resolución de esa carencia no es lo suficientemente simple como para pensar que los llamados a la 'unidad', o la conformación de algún artificial 'centro coordinador' puedan darle respuesta.

Las fuerzas del cambio

Una trayectoria de décadas marcaba a la izquierda argentina como una fuerza raquítica, que ocupa un lugar marginal en la sociedad y en la política del país, con una influencia en todo caso circunscripta a ciertas capas medias 'ilustradas' de las grandes ciudades, y con más repercusión en el campo cultural que en el político. Esto se ha venido revirtiendo, gradualmente, en los últimos tiempos, y con más claridad a partir del año 2001. Una izquierda más plural y multiforme que nunca, ha ganado las calles frente a fuerzas otrora con arraigo de masas (los dos partidos tradicionales, la dirigencia sindi-

cal tradicional), que hoy sólo pueden movilizar a clientelas más ligadas por el interés personal y de grupo que por la convicción o el entusiasmo. Puede afirmarse sin exageración, que una heterogénea conjunción que tiende a coincidir en el cuestionamiento radical, a veces en términos difusos, a la dirección política del bipartidismo, al poder económico, y a las instituciones supuestamente garantes del orden y la justicia ha quedado dueña de las calles. Y esto en un proceso en el que la reocupación del espacio público tiene una importancia fundamental, al encarnar el abandono del puesto frente al televisor para reconquistarlo en las calles y en las plazas.

Muchas de las fuerzas que pueden identificarse sin forzamientos con posiciones de izquierda, por su tendencia al cuestionamiento de las bases de la sociedad existente, son enteramente nuevas, no ya en su existencia como organizaciones sino en el objeto mismo de su acción y en los sectores sociales que nuclean. El tándem partidos- sindicatos- organizaciones culturales se encuentra hoy completamente superado por piqueteros, asambleas y otras formas de organizar y movilizar a las clases subalternas, que no responden a los esquemas tradicionales, que incorporan mucha gente que nunca antes participó en la acción colectiva, y que tienen la posibilidad de que la multiplicidad se convierta en fuerza, y no en impulso constante a la fragmentación y la dispersión.

Existe una paradoja profunda: Esa izquierda en crecimiento viene de una crisis que afecta la credibilidad de todas las organizaciones políticas (con menos intensidad a ellas, pero sin excluirlas) en nuestro país, y de una puesta en cuestión mundial de las prácticas desarrolladas en nombre del socialismo a lo largo del siglo XX. Vale decir que se encuentra con un momento que señala un punto alto de su poder de convocatoria, junto con un estadio muy bajo en el prestigio de sus ideas y organizaciones. Ambas cosas coexisten conflictivamente, y esto se nota.

El crecimiento electoral de la izquierda en octubre de 2001, se dio de la mano de una opción 'antipartido' Autodeterminación y Libertad'. Muchos de los que optaron, quizás por primera vez en sus vidas, por emitir un voto con ese contenido, eligieron la alternativa que se presentaba como menos ligada a esa tradición. Y para complicar el cuadro, a los pocos meses esta organización entra en un conflicto que parece reproducir los peores vicios de la 'partidocracia'.

El movimiento piquetero alberga la mayor capacidad de crecimiento entre los trabajadores, hoy desocupados, una fuerte tendencia a la radicalización en el cuestionamiento del sistema, y formas organizativas novedosas, con alto componente de democracia directa, de revocatoria de las formas de representación que son la clave de bóveda de la dominación política... pero reproduce la tendencia a la división de las izquierdas, y en buena parte está dirigida por partidos, en un arco que va del maoísmo al trotskismo pasando por el nacionalismo radical, y que conjuga las virtudes de disciplina y tenacidad con los viejos vicios del vanguardismo y la tendencia a destruir lo que no se controla...La lucha entre lo nuevo que no acaba de afirmarse y lo viejo que no termina de morir no se da sólo sobre el eje de clases opuestas, sino al interior de quiénes aspiran a construir una sociedad nueva. Y el fantasma de la fragmentación permanente se muestra síntoma de fenómenos mucho más complejos que la mezquindad y el sectarismo de un puñado de dirigentes.

De todas maneras, el movimiento piquetero parece desplazarse rápidamente hacia la radicalización, de sus ideas y también de sus prácticas. En aproximada coincidencia con la rebelión del 20 de diciembre, lo que parecía ser una mayoría amplia (las agrupaciones ligadas a la CTA y a la Corriente Clasista y Combativa), se fueron tornando clara minoría, al menos a juzgar por la capacidad de movilización desplegada últimamente, y avanzan los que, con distintos grados de claridad, apuntan al rechazo a la conciliación y a la abolición definitiva de la utilización de 'las bases' como masa de maniobra.

Las asambleas populares pueden haber disminuido en número de participantes, pero han consolidado sus mejores tendencias. Ampliaron sus 'incumbencias' hacia el arte y la acción cultural en general, ocuparon espacios que tomaron como propios, profundizaron las iniciativas de solidaridad recíproca y activa con las manifestaciones piqueteras y los trabajadores en lucha, y siguen en el empeño de reconstruir una 'visión del mundo' para esa 'clase media' que supo ser baluarte del sistema social y hoy engrosa con fuerza creciente las filas de sus críticos. 'Piquete y cacerola la lucha es una sola' es una de las mejores consignas de una época que ha generado muchas.

¿Los trabajadores en actividad? Por momentos constituyen una ruidosa ausencia, que quizás preludie una nueva entrada en escena. La burocracia de la CGT ha perdido capacidad de movilización y aun de pronunciamiento público sobre cualquier problema, sin que eso haya sido capitalizado por la CTA, ni por nadie. E incluso el sector de trabajadores estatales y docentes, el más activo de los últimos años, no se destaca últimamente, mas allá de la ocasional participación en manifestaciones que no convoca, o en algún conflicto muy puntual. Las empresas recuperadas por trabajadores constituyen un proceso más que interesante, incluso por el debate que promueven entre formas que atienden de modo prevalente a la conservación de la propia fuente de trabajo, o aquellas otras que apuntan con claridad contra el poder patronal en general. Pero mas allá de eso, abarcan a unos pocos miles de personas en todo el país. Las agrupaciones 'antiburocráticas' no pasan, hasta ahora, de ser el fenómeno marginal de costumbre, sin posibilidades de disputar la dirección del movimiento obrero, ni dentro ni en paralelo a las organizaciones sindicales tradicionales. Todo indica que la cultura defensiva, individualista, inducida por la altísima desocupación, el 'cuidar' el puesto de trabajo, sigue fuerte. Y esto va acompañado por el descomunal desprestigio de la dirigencia sindical que, aun mas que en el caso de la política, no está fácilmente dispuesto a hacer distinguos entre buenos y malos di-

rigentes sindicales. En conjunto obran para reprimir el movimiento y obstaculizar el avance de propuestas alternativas.

tiempo afrontarlo...no hay un segundo para perder.

Buenos Aires, 2/1/02

dcampione@fullzero.com.ar

En suma, algunas viejas fórmulas siguen siendo válidas: "Lo nuevo no acaba de nacer, lo viejo se resiste a morir". Y en esa coexistencia forzada de ambos términos se desarrollan procesos creativos y novedosos, junto con viejas y nuevas patologías que emergen como resultado de la descomposición de un orden históricamente superado, pero no materialmente extinguido. Lo infame y lo sublime se encuentran casi mezclados, pero ninguna fuerza externa, ningún designio superior vendrá a separarlos. Sólo la lucha social, la transformación cultural, la imaginación colectiva, pueden sentar las bases de un orden nuevo. Y eso a condición de atreverse a pensar y actuar con independencia de los dictados de los poderosos, por fuera de los márgenes en que ellos pretenden encerrar el debate, y con el empeño permanente de expandir los límites de 'lo posible'. Todavía nos aqueja la sabiduría popular del 'esto no tiene arreglo', o la conseja de los poderosos 'mas temprano que tarde la sensatez se impondrá', y hasta la artera amenaza de que hay que sosegar, so pena de que 'alguien' venga a imponer nuevamente el orden de los otros.

Necesitamos mucha más 'insensatez', mucha mayor audacia, que la ya bastante desplegada hasta ahora. Por lo menos la suficiente como para tomar masiva conciencia de que en la lista de los enemigos a destruir, el enorme poder del gran capital es el que articula a todo el resto... Y como tal no hay combate verdadero sino se asume el carácter y magnitud de su adversario, tal que no permite la facilidad del 'ataque frontal' rápido y definitivo, pero tampoco ningún intento de soslayarlo o, menos aún, de convivir pacíficamente con él. Se necesita una fuerza social con la magnitud, cohesión interna y claridad de objetivos que se requieren para combatirlo, y no la tenemos. Ni convocatorias iluminadas ni 'juegos en el bosque' mientras se finge que no está el lobo, podrán ayudar a construirla. El desafío es enorme, las dificultades son variadas, llevará

Las enseñanzas de la crisis: un año después del estallido, treinta antes de la Revolución

Pablo Imen*

"Quién le dice, quizá sería bueno comenzar por el examen crítico de los presupuestos y concepciones que alentaron el embate insurreccional. La guerrilla fue el hecho más espectacular, el más heroico y generoso de nuestra historia reciente. Además, no cabe duda que es que mejor se lleva con la subcultura de la izquierda latinoamericana. Sin embargo, de poco vale limitarse a analizar el fenómeno guerrillero si no se abordan otros fenómenos cruciales, como el surgimiento de los militares antimperialistas, la rebelión del clero, los cambios de la situación colonial y la original experiencia chilena, que estuvo a un paso de iniciar una nueva fase de la historia mundial del socialismo.

*Cuando podamos reunir algo de todos esos elementos de análisis en una misma instancia reflexiva, tal vez comprendamos que las posibilidades de la revolución en América Latina se han vuelto más grandes. Por supuesto, en ese momento también tomaremos conciencia de que, según el recetario tradicional, la revolución es infinitamente más difícil."*¹²

(Gabriel García Márquez, septiembre de 1974)

A modo de introducción

Es preciso señalar antes que nada que, del título a la última palabra este texto es una provocación para el debate.

Sin embargo, a los fines de ordenar el sentido de la provocación, se me hace imprescindible realizar algunas precisiones para la lectura del texto, al menos

desde mis intenciones más o menos conscientes.

Este escrito otorga un lugar central a la necesidad de pensar el futuro desde el presente, un presente concreto con actores, contextos y contradicciones. Así, la necesidad de comprender y denunciar las tendencias generales con sus efectos no nos exime de investigar la emergencia de fenómenos y procesos que marcan contratendencias anunciando otros caminos a seguir. Por caso, comprender, explicar y difundir las modalidades de la producción capitalista implica, dialécticamente, ver en sus márgenes el lugar que toman las cooperativas, las empresas autogestionadas, las empresas recuperadas. Dichas experiencias -y otras- constituyen a la vez marcas y fisuras que pueden o no constituir "avanzadas" del mañana.

Por otro, intento alertar sobre la enorme complejidad del actual escenario y la dificultad de construir contrahegemonía real. El estallido de la realidad, su recomposición, la crisis de identidades y formas organizativas exige revisar el abanico de fuerzas que operan en distintos sentidos en el contexto de la lucha de clases. Pero las novedades no pueden comprenderse, por su parte, sin la historia que constituye la memoria indispensable de las luchas populares.

En tercer lugar, enuncié fuertemente que el proceso de construcción de una nueva sociedad -que surge de las entrañas de la preexistente- será mucho más arduo y prolongado, lo cual exige relativizar la preocupación por los tiempos y los espacios institucionales (dicho esto a propósito de los recientes triunfos electorales de fuerzas de izquierda o enfrentadas a las fórmulas neoliberales). No se trata de discutir aquí si primero somos consecuentemente libertarios y socialistas para luego disputar el poder del Estado ni a la inversa: la construcción de otro mundo se hace desde la responsabilidad simultánea de luchar en todos los terrenos a la vez. Conquistar el gobierno es, sin duda, un hermoso y difícil desafío. Pero la batalla -y eventual triunfo- electoral no borra, por

* Miembro de FISYP. Investigador de la UNSAM/ UBA

¹² Citado en Anguita, E. y Caparrós M. "La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina". Tomo II: 1973-1976. Grupo Editorial Norma. 1ª Edición. 1998- Argentina.

si misma, la larga lista de opresiones inscriptas en la memoria de los vencidos y ejercidas en diversas latitudes y momentos por los vencedores.

De hecho, revertir miles de años de prácticas depredatorias expresadas en la gama de crímenes que por acción u omisión multiplican la exclusión, reproducen la negación del Otro o justifican la impunidad llevará un largo tiempo, -más allá y a partir los intentos históricos seculares de lo mejor de la Humanidad por humanizarse.

Sobre la coyuntura

A más de un año del estallido popular que terminó con cuatro presidentes consecutivos en Argentina se viene registrando la emergencia de nuevos movimientos sociales, una dinámica inédita de crisis y recomposición en todos los terrenos de la vida social, hechos y dichos éstos y otros que corroboran la complejidad y fecundidad de este momento histórico. Crisis y recomposición de final abierto, por supuesto: las clases sociales en lucha, sus sujetos, sus actuarios y relatores, sus representantes, sus fracciones, todos han venido desarrollando un intenso movimiento de aprendizaje social y político.

Si algo caracteriza este fermento es la novedad de elementos culturales, organizativos y políticos contrahegemónicos; la generación de nuevas prácticas o la recreación de nuevos valores, la incesante movilización de amplios sectores populares, la puesta en entredicho de las relaciones de dominación con una extensión impensable un año atrás.

También deben entrar en el balance la enorme capacidad de los grupos dominantes para saldar sus disputas y administrar el conflicto combinando fuertes medidas represivas con un relativo encuadramiento de la economía, mucho más controlada de lo previsible a inicios de 2002. Dicho encuadramiento tiene efectos concretos en el deterioro de las condiciones de existencia de las mayorías populares.

Finalmente, cabe reflexionar sobre los desafíos para una construcción de un proyecto superador del capitalismo, especialmente para quienes reivindicamos una identidad de izquierda revolucionaria y que nos preguntamos, cada día, como se construye desde el presente el socialismo del mañana.

El escenario complejo de la miseria

El modelo económico y social en nuestro país continuó profundizando de modo geométrico los efectos de la década previa en que se cumplieron a rajatabla con los preceptos del Consenso de Washington.

El incremento de desigualdad y todos los indicadores sociales asociados (mortalidad infantil, desocupación, pobreza e indigencia, violencia) han desatado dinámicas contradictorias. Los datos oficiales no hacen más que confirmar este fenómeno.

Los dos problemas centrales de la economía, esto es, la producción y distribución de riqueza, deberán abordarse al mismo tiempo para no reiterar las frustraciones generadas por la teoría neoliberal del goteo, que prometía misiones y mañana en un futuro incierto pero venturoso si unos pocos se apropiaban de la plusvalía generada por el sudor de los trabajadores.

Como no podía ser de otro modo -dado que, y como es de público conocimiento a partir de la experiencia histórica, los pueblos no se suicidan- el conflicto social se incrementó, asumiendo modalidades nuevas y viejas.

Entre las novedades de la hora, cabe destacar la emergencia de las empresas recuperadas de autogestión obrera, los movimientos de desocupados, las asambleas barriales, los nuevos organismos de derechos humanos. También están presentes los movimientos más antiguos: el movimiento cooperativo, las organizaciones sindicales -en profundos y potencialmente enriquecedores debates internos-, organismos históricos de derechos humanos, intelectuales individuales o colectivamente reunidos, movimientos estu-

diantiles, movimientos campesinos, partidos políticos de izquierda y siempre, siempre, la lucha en las calles.

El 26 de junio de 2002 la movilización popular fue respondida con una represión feroz que culminó con la muerte de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

Frente a los intentos oficiosos y de los medios oligopólicos de presentar el hecho como una lucha interna entre fracciones piqueteras, el papel jugado por los periodistas, especialmente de los medios alternativos, permitieron desenmascarar una operación destinada al encubrimiento de los asesinos materiales e ideológicos.

El pueblo aprendió, y el poder también, sobre los alcances, los costos y los límites de la movilización y la protesta. Lo aprendió dolorosamente, y sus víctimas nos lo recuerdan cotidianamente.

En este escenario coexiste lo nuevo y lo viejo. Desde aquí, desde esta conjunción de horror, lucha y esperanza es que aparecen los dolores de hoy y las posibilidades de otro mundo posible. En esta dinámica se inscriben las respuestas posibles hoy de nuestro pueblo.

Los intrincados caminos de la construcción

La emergencia de nuevos movimientos sociales que encarnan nuevas prácticas tal vez constituyan el saldo más significativo de este momento histórico.

En primer lugar, queremos referirnos a la experiencia de las Empresas Recuperadas. Si bien existieron interesantes antecedentes a inicios de la década del noventa y aún antes, ahora se expresa como un salto de calidad desde los trabajadores y marcan una evidente tendencia al crecimiento cuali y cuantitativo.

Se trata de empresas abandonadas por sus antiguos patrones, a través de estrategias de vaciamiento o por imposibilidad de dar respuesta a coyuntura de crisis. Dichas organizaciones productivas pasan

a ser gobernadas por sus trabajadores, que se responsabilizan del conjunto del proceso productivo. El camino va organizando el aprendizaje y se estructuran relaciones horizontales, las asambleas cumplen un papel central en las decisiones referidas a la producción, se estimula la igualdad salarial y vienen demostrando un muy interesante nivel de viabilidad económica. Para el capital constituye, sin duda, un mal ejemplo: muchas de ellas, bajo control obrero, han incrementado la producción, han elevado los salarios y otorgan condiciones laborales impensadas para los propios trabajadores antes de su reconfiguración como empresa recuperada.

Se vienen constituyendo como movimiento nacional, y en el desarrollo van entrando en contacto con nuevos y viejos movimientos sociales. Los números disponibles hasta ahora permiten hablar de 107 empresas de estas características (de muy diversa dimensión) y unos 6.000 trabajadores incorporados a estas entidades aunque se visualiza un crecimiento sostenido de estas experiencias. Aquí coexiste un proceso de diferenciación interesante, que refleja la pluralidad de las iniciativas en marcha.

En segundo término, aparecen en el escenario las experiencias de los trabajadores desocupados. Su configuración es compleja, y sin duda están efectuando un acelerado aprendizaje de constitución como sujetos colectivos. Condenados por el neoliberalismo a ser los nuevos desaparecidos de fin de siglo, emergen desde la coexistencia de lo viejo y lo nuevo, proceso que explica su nivel de fragmentación y la heterogeneidad de sus prácticas.

Por su lado, aparece lo nuevo. En algunas organizaciones piqueteras se van abriendo prácticas que configuran también otra organización posible, otras relaciones sociales, unos valores más humanos que se corroboran en el quehacer cotidiano. Hay experiencias diversas.

Las notas centrales a rescatar son la autonomía del movimiento en relación a los partidos; una fuerte horizontalidad en la

toma de decisiones y en la representación hacia adentro y hacia fuera; la conformación de experiencias productivas cooperativas, educativas, culturales que reflejan objetivos de liberación económica, social, política y cultural; y los ensayos de articulación con otros movimientos sociales y políticos con quienes se comparten objetivos.

Un tercer sujeto social colectivo relevante para nuestro análisis son las asambleas barriales, surgidas al calor del 19 y 20 de diciembre de 2001. Han hecho un largo camino y también sufrieron un proceso de fragmentación análogo al de los movimientos de desocupados. En algunos casos, se las pretende subordinar a partidos políticos, en general de la izquierda orgánica.

En otros, como respuesta, se convierten en ámbitos de atención a demandas básicas del barrio: solidaridad activa con los sectores empobrecidos a través de comedores escolares, centros culturales, cooperativas varias.

Es imprescindible abordar este conflicto entre la acción concreta, la relación con los partidos y la necesaria confluencia en un proyecto y una organización que permitan pasar de la resistencia a la construcción propositiva contrahegemónica.

En la movilización del 20 de diciembre de 2002 la masiva asistencia a la movilización "Para que se vayan todos" demostró la vitalidad de las asambleas, más pequeñas pero más consolidadas, y en proceso permanente de debate sobre el como y para que constituirse como actor colectivo.

Siguen, finalmente, buscando su camino movimientos sociales y políticos más antiguos. Sólo desde la enumeración, nombramos al movimiento obrero, al movimiento cooperativo, al movimiento de derechos humanos, el movimiento estudiantil y los partidos de izquierda. A la vez que crecen, se intensifica su nivel de fragmentación. Intentando dar respuestas a los nuevos escenarios en contextos de crisis

La Política Educativa realmente existente y los desafíos de la resistencia. Un ejemplo de cómo domina la clase dominante en la política pública concreta

En el año 2003 se cumple el décimo aniversario de la sanción de la Ley Federal de Educación.

La Reforma Educativa, de cuño neoliberal, esgrimió el valor de la "calidad educativa" para proceder, en los hechos, al desmantelamiento y fragmentación del Sistema de Instrucción Pública Centralizada.

Lejos estamos de defender aquél modelo clasista que, detrás de la igualdad del guardapolvo blanco, legitimaba la desigualdad en la distribución y apropiación del conocimiento a través de mecanismos de exclusión (vía no ingreso al sistema educativo formal); de fracaso escolar (con la repitencia y la expulsión nombrada como "deserción"); de segmentación horizontal (circuitos diferenciales de calidad al interior de un mismo nivel, con, por ejemplo, escuelas secundarias muy buenas y otras muy malas) y vertical (desfase de la calidad entre niveles).

Sin embargo, la reforma neoliberal avanzó en varios sentidos subordinando la lógica el discurso y las prácticas educativas a los requerimientos de la acumulación capitalista. Lo hizo triplemente: subordinando el currículum a la necesidad de mano de obra; convirtiendo a la propia institución escolar en una mercancía que compite por matrícula en el mercado educativo; y avanzando en la estructuración de la escuela en el mismo sentido que una empresa privada.

La introducción de un lenguaje de gerenciamiento permite entrever el sentido del cambio: excelencia, calidad, eficacia, eficiencia, ajuste, managment son términos que atraviesan la cotidianeidad escolar, también formando una visión posible de la escuela. Si bien nadie se tomó el trabajo de evaluar los efectos de diez años de reforma neoliberal, pueden plantearse a

modo de hipótesis unos efectos contrastables empíricamente. Así:

En nombre de la excelencia se promovió la desigualdad educativa.

En virtud del “profesionalismo docente” se procedió al deterioro sistemático de las condiciones laborales docentes, hecho verificable no sólo en la restricción legal o de facto de los derechos adquiridos en el Estatuto docente sino en la intensificación, empobrecimiento y enajenación del docente en relación al para qué enseñar, qué enseñar, a quienes, como y con qué hacerlo.

En nombre de la calidad se operaron políticas de ajuste liso y llano con supresión de secciones, grados y cargos docentes.

Las viejas desigualdades, ahora se justifican y legitiman por múltiples y nuevas vías.

El sistema educativo se reconfigura ahora con mucha más claridad como un circuito dual: de un lado, estimulando la lógica de mercado. De otro, asignándole un papel de contención social de los perdedores, que no son pocos: el 70% de los niños en edad escolar está por debajo de la línea de pobreza.

Contra estos datos, aparece también la existencia de ensayos y experiencias de convertir a la institución educativa en un lugar para la formación de una ciudadanía plena.

Hay lugares donde cada día se piensa, se dice y se hace –con los límites de un modelo profundamente injusto- otra escuela.

También el papel de los sindicatos docente–que han resistido más desde el pasado que desde el futuro, reivindicando la vieja escuela sarmientina- hay un estado de debate acerca de su papel en relación a la política educativa y la cuestión pedagógica.

La astucia de la Historia y la pedagogía de la pregunta

De lo dicho hasta aquí pueden afirmarse dos cosas, al menos en las apuestas para articular unos valores y principios, unas prácticas, un proyecto y una organización del campo popular.

Por un lado, el florecimiento, expansión y consolidación de múltiples movimientos sociales y políticos que cuestionan el orden vigente y que están construyendo e imaginando otros modos de relaciones sociales. Que los practican cotidianamente. Que debaten. Que ensayan, aciertan y se equivocan.

Por otro, la constelación de este archipiélago popular refleja fragmentación, división.

En muchas de sus organizaciones se replican prácticas viejas que responden antes a la herencia de la derecha que a las promesas de la izquierda: clientelismo, autoritarismo, dogmatismo, verticalismo, conservadurismo.

La tarea inmediata será tender puentes. Atravesamos un momento histórico de tránsito.

En América Latina soplan nuevos vientos: los crecimientos electorales de organizaciones populares, de izquierda, parecen marcar un punto de inflexión en la política regional. Y constituye un verdadero desafío gobernar desde parámetros antagónicos a la lógica de desigualdad y exclusión que el neoliberalismo ensayó con brutal eficacia en los últimos veinticinco años.

¿Qué ocurrirá en Argentina?

Es difícil predecirlo a corto plazo, pues en nuestro país se han ensayado gigantescos mecanismos de disciplinamiento social (genocidio en los setenta, hiperinflación en los ochenta; hiperdesempleo e hiperpobreza hoy) que obturaron la emergencia de lo nuevo y lo popular.

Hoy hay nuevos signos, alentadores, pero que deberán ser protegidos, estimulados desde un profundo respeto al otro, desde el cuidado de todos y cada uno frente a la

amenaza de nuevos procesos de desigualdad y exclusión.

Recurrir desde la experiencia de Brasil nos instala, de un lado, en la reivindicación de la indignación. No resignarse, sostener una dignidad rebelde, poder decir **no** es un ingrediente indispensable de la construcción que conteste la dominación burguesa.

Esta construcción es permanente, aunque celebre un día de cumpleaños. La asunción de un presidente o la instalación de un gobierno revolucionario es parte de un proceso que nunca termina. Llegar a ese punto implica un largo camino previo, y también posterior. No hay fórmulas que nos marquen los pasos exactos, apenas algunas anotaciones de bitácora para ensayar y construir cada día entre todos.

Un ingrediente fundamental es la exigencia de la paciencia y la coherencia en la construcción.

Según se relata en los pasillos del anecdotario de la izquierda latinoamericana, Frei Betto fue interrogado acerca de las bondades de la construcción de lo popular en Brasil. ¿Cómo hacen? -preguntaron dos compañeros - para desarrollar y consolidar esa constelación de movimientos sociales, organizaciones políticas y proyecto?

Es fácil -contestó Frei Betto: treinta años de educación popular. Allí los compañeros retrucaron: ¿no se puede resolver antes?

De ningún modo -insistió Frei Betto. Treinta años de educación popular...

El pensamiento crítico tiene mucho que aportar, estimulando el ejercicio de la pedagogía de la pregunta, que se interroga y se disponga a construir con los distintos la confrontación con el antagónico.

Para quienes tienen la sabiduría de la soberbia, entonces, será interesante recuperar el graffiti que Eduardo Galeano descubrió en Bogotá: "Cuando tenía todas

las respuestas me cambiaron todas las preguntas."

Cambiar el mundo, fundar un mundo nuevo basado en el respeto, la igualdad y la emancipación no será sencillo. Mucho después que hayamos logrado porciones significativas del Estado capitalista, y aún luego de que un hipotético socialismo ocupe el escenario de nuestras prácticas, habrá que estar alerta frente a las viejas y nuevas formas de opresión que se ejercitan en nombre de la autoridad, de lo necesario, de los objetivos irredentos.

Frente al desolador pantano de los noventa, este 2003 comienza a despuntar esperanzas, luchas y apuestas por las que vale la pena caminar.

Enero 2003

fisyp@rcc.com.ar

Irresoluciones y perspectivas del proceso político argentino a un año del 19 y 20.

Gonzalo M. Rodríguez*

Pasado ya más de un año desde aquel fenomenal estallido popular que derribó dos presidentes en pocas semanas, la sociedad argentina sigue sin encontrar el rumbo de las transformaciones que necesita. A la necesidad de continuar la lucha se agrega el impostergable análisis teórico, y con ese fin se presenta este artículo.

Además del evidente componente económico, la prolongada crisis argentina verifica la persistencia de una irresuelta crisis de representación política. Cuando hablamos de esta crisis nos referimos a que el sistema representativo liberal ha mermado en su eficacia como instrumento de legitimación de las clases dominantes en el poder, para la instrumentación de su proyecto político y económico correspondiente a la etapa actual de la acumulación capitalista. En el imaginario popular, los políticos son identificados como una clase, a la que se hace directamente responsable de todos los males sociales. La mayoría de los ciudadanos aseguran no sentirse representados por los gobernantes, los partidos, ni otras organizaciones que "hacen política". Las promesas electorales ya no surten el efecto de movilizar las expectativas, y la sociedad se encuentra sumida en el escepticismo y el descreimiento en la política como práctica transformadora y de las elecciones como instancia ciudadana de participación y decisión real. La crisis de representación es desde luego una construcción histórica, producto de que una y otra vez las promesas electorales de los partidos gobernantes se han revelado como falsas.

La representación política, institución creada por las emergentes burguesías del siglo XVIII y XIX, tiene su principal existencia *como escisión* entre gobernantes y gobernados. Mediante el voto se produce

una expropiación de la voluntad popular, cuyo mandato será reinterpretado y reelaborado por los supuestos representantes, hasta alcanzar el punto en que esta se asemeje completamente a la voluntad de los grupos de poder económico concentrado. La consecuencia más evidente de esto es que los ciudadanos votan un programa que los gobernantes traicionarán sistemáticamente. Una vez en el gobierno, los representantes explicarán al pueblo por qué el cumplimiento del mandato impone una primera etapa de sacrificios y privaciones.

El desarrollo de la crisis de representación no es casual, y comienza a gestarse desde el retorno mismo a la "democracia" en 1983. Mantiene una estrecha relación con las particularidades de los procesos económicos regresivos, donde las políticas económicas neoliberales y la crisis del Estado de Bienestar que experimentan los países latinoamericanos en las últimas décadas, determinan las escasas posibilidades con que cuenta el aparato estatal para implementar políticas de desarrollo económico e inclusión social progresivas como sucediera durante el modelo de acumulación interior.

Hacia finales de 2001 es donde se produce un salto cualitativo en la crisis de representación. Es donde la sociedad argentina alcanza, a nuestro entender, momentos y niveles importantes de ruptura con el cuerpo teórico ideológico de la representación. En un artículo anterior¹³ habíamos identificado tres momentos de ruptura: el primero, aquel que se produce a partir del enorme caudal sin precedentes de votos "bronca" en las elecciones nacionales de octubre de 2001. El segundo, al producirse la expulsión del Presidente radical Fernando de la Rúa, a fines de diciembre de ese año. Y por último, el tercer momento de ruptura a partir del surgimiento del movimiento social asambleario a nivel nacional, entre los meses de enero y febrero de 2002, y su creciente

* Miembro de la FISYP. Sociólogo UBA

¹³ Gonzalo Rodríguez "Crisis, estallido social, y tres momentos de ruptura con la Democracia Representativa en la Argentina", en Cuadernos de la Fisyp Nro. 7, enero de 2002.

confluencia con un movimiento piquetero que se consolida como el sujeto más activo de las luchas.

Aquellos eran meses de optimismo, excesivo para algunos, moderado para otros, respecto a la inminencia de transformaciones de tipo “revolucionarias” inducidas no sólo por la inédita presencia de las masas que asumían repentinamente un protagonismo político en las calles, sino por el fuerte cuestionamiento al modelo económico, al sistema político, y su personeros que de conjunto conforman el “régimen”

Decíamos en aquel entonces que la crisis de representación política abarcaba en igual medida (aunque por diferentes motivos y con perspectivas disímiles) tanto a los partidos del régimen como a las propias organizaciones políticas y sindicales del campo popular. Muchos análisis han sido coincidentes en este sentido, al poner énfasis en que el estallido social se produjo en gran medida por fuera de las expresiones política y/o sindicalmente organizadas del campo popular. Es sabido que no todas estas organizaciones fueron protagonistas de los hechos de aquel diciembre, y aún aquellas que sí lo fueron se vieron con mucho desbordadas por el protagonismo de cientos de miles de personas que no pudieron estar, ni quisieron estarlo, contenidas por sus estructuras.

En su gran mayoría, aquél fugaz movimiento popular de los cacerolazos supuso que, de allí en más, ningún presidente se atrevería a ir en contra de la voluntad del pueblo argentino. Este había probado ser capaz de echar dos presidentes en pocas semanas, en lo que constituía una advertencia bien concreta para todo el que viniera después.

En el imaginario colectivo cobró fuerza el eslogan de “que se vayan todos”, y no era una consigna vacía de contenido en tanto el protagonismo ciudadano efectivamente reemplazaba (aunque en forma incipiente y limitada) los poderes públicos: el judicial, legislativo y ejecutivo. Por las buenas o por las malas, el pueblo demostraba estar en condiciones de dictar sentencia so-

bre el accionar de los gobiernos. En el caso del movimiento asambleario y sectores piqueteros, también se proclamaba en condiciones de “legislar” y de asumir funciones “ejecutivas” en la implementación de ciertos tipos de proyectos (recuperación de espacios físicos, proyectos asistenciales, educativos, etc.)

El saldo más positivo del año 2001 es sin duda el importante crecimiento en cantidad y niveles de organización del campo popular, que ha dado señales claras de estar atravesando un proceso de recomposición con un contenido de reivindicaciones y proyectos de neto corte anticapitalista.

Sin embargo, se han presentado una serie de limitaciones que el campo popular no ha logrado superar. Desde ciertos sectores se expresa la negación de la lucha por el poder, así como de toda posible forma de organización que supere el embrión autogestionario; en otros sectores, los partidarios, prevalecen antiguas concepciones de tipo vanguardistas y sectarias. Tanto unos como otros han contribuido a que la resolución parcial de la crisis, con continuidad del régimen bajo las mismas políticas y personajes, no haya sido resultado de la confrontación entre dos bandos, como de la ausencia total de uno de éstos. La incapacidad de construir una expresión política alternativa y unitaria, ha sido la principal falencia del campo popular en el marco de una correlación de fuerzas que no se ha visto modificada sustancialmente.

Al negarse a sí mismo la voluntad y las formas de disputar el poder, finalmente, la consigna “que se vayan todos” acabó siendo sinónimo de “que no venga nadie más”. Naturalmente, los que ya estaban se sintieron invitados a quedarse, y así lo hicieron.

Si tomábamos una fotografía de la Argentina en enero del 2001, estaba claro que el régimen, aunque sustentado en la legalidad institucional vigente, era claramente ilegítimo. Aquella situación de ilegitimidad se ha ido modificando con el correr de los meses. Durante el año 2002, la

cruda realidad de quiénes son los que verdaderamente nos gobiernan aparece de forma cada vez más visible a los ojos de la ciudadanía. Las permanentes presiones del Fondo Monetario por ajustar al pueblo, y de los empresarios de los servicios privatizados por conseguir aumentos de tarifas, por ejemplo, muestran día a día con apariencia de total naturalidad una realidad intolerable. Frente a esta realidad ¿cómo explicar el reflujo de las luchas?

A nivel subjetivo, los individuos pueden buscar dos formas de resolución de la crisis. Una forma puede consistir en una búsqueda por transformar las condiciones objetivas de la misma. En este sentido, como ya destacamos, la bronca y las expectativas populares no encontraron contención en una alternativa política que estuvo y sigue estando ausente. Otra forma de resolución, en cambio, consiste en la propia adaptación de la conciencia subjetiva frente a una realidad que, sienten los individuos, no puede ser transformada. En síntesis, ante la falta de alternativas, se impuso en la mayoría del pueblo la resignación y el conformismo.

En este contexto, de crisis de representación y de conformismo, es necesario considerar brevemente el rol que juegan las elecciones, tanto para el Régimen como para el campo popular.

Históricamente, el bloque de poder ha necesitado de las elecciones para consagrar como hegemónico su proyecto político, al cual deben revestir con el consenso de las mayorías. En la actual coyuntura, es sabido que el próximo gobierno que asuma deberá implementar una nueva generación de reformas económicas de carácter netamente impopular. Pero aquí se presenta un grave dilema ya que se teme la posibilidad de que un proceso electoral arroje resultados fuertemente impugnadores de aquel proyecto. Los argentinos sin duda no darían su apoyo activo (ni pasivo mediante el voto) a un proyecto que formalice la subordinación del país al Fondo Monetario o la aplicación de políticas recesivas y de ajuste permanente.

Producto de la crisis de representación, el pueblo ha adoptado una posición absolutamente pasiva frente a la postergación una vez más de la fecha de elecciones para abril del 2004. Es así como los tiempos electorales hoy están determinados por los tiempos de las internas del Partido Justicialista, más que por las imposiciones de la lucha popular. Nuevamente el régimen recupera la iniciativa en la agenda política, y resolverá la convocatoria a elecciones una vez resueltas sus disputas internas en el marco de un pacto de recambio para la gobernabilidad.

Sin demasiado optimismo, una parte importante del electorado votaría por alguno de los candidatos del régimen. Otra parte importante expresaría su "voto bronca", y otro sector, todavía pequeño aunque en crecimiento, votaría por alguna de las variantes de la izquierda.

Para el campo popular, negar *per se* la lucha electoral por tratarse de una institución "burguesa", equivale metodológicamente a negar de plano la lucha y la organización obrera al interior de las fábricas. ¿Cuál, si no la fábrica, es la institución por excelencia donde se reproduce el capitalismo? Concebir la fábrica como un frente de disputa política ¿equivale a legitimar la explotación? Exigir al Estado bolsas de alimento o la regularización de una ocupación de tierras ¿es legitimar al gobierno? Más allá de la pertinencia o no de las comparaciones, queremos precisar que el debate sobre las elecciones no es una cuestión de "principios", sino un problema estrictamente teórico y táctico, y requiere de un enfoque profundamente dialéctico.

Está claro que en las próximas elecciones no se juega el destino de las transformaciones revolucionarias en la Argentina ni la resolución de la crisis endémica de la democracia representativa. Lo importante, en cambio, es profundizar la luchas y victorias del campo popular, al tiempo que se busca avanzar en teoría y práctica en torno a los siguientes interrogantes ¿Podemos construir otra forma diametralmente distinta de existencia de la política, superadora de los mecanismos de la

representación política liberal? ¿Podrá ser aquella que se construya no como escisión sino *como vínculo* entre una ciudadanía activa y organizada políticamente? El desarrollo de crecientes niveles de organización y unidad, así como de nuevas prácticas políticas y nuevas categorías que den cuenta de ellas, son parte de los desafíos del campo popular a un año del argentinazo.

Enero 2003

gmr@fibertel.com.ar

La participación política en la Ciudad de Buenos Aires.

Leandro S. López*

Introducción

Hacer política implica necesariamente participar en el espacio público y conformar ámbitos colectivos que posibiliten la creación de opciones para mejorar las condiciones de vida de las personas y de sus familias. Con la participación electoral no se resuelve la participación política, votar es sólo una dimensión formal de la política. Elegir entre posiciones políticas establecidas esconde el juego de "participar" sin hacerlo, es la ficción de la inclusión ciudadana.

Mientras sobrevivir en Argentina resulta cada vez más complicado, algunos están participando en formas alternativas de organización social para resistir, se movilizan más allá de los tentáculos del Estado, hacen política desde las calles y renuevan la esperanza aunque todo parezca oscuro. Con este artículo intentamos reflexionar sobre esa nueva relación entre lo social y lo político que va emergiendo en los barrios de la Ciudad de Buenos Aires y cómo estas prácticas cuestionan el orden establecido desde la creación colectiva abierta y plural.

Participar y no participar

La participación electoral en la Ciudad de Buenos Aires desde 1983 hasta 2001 evidencia un proceso de más de dos décadas de franca escisión de los canales de comunicación entre los "representantes" políticos y los ciudadanos.

Las experiencias colectivas creadoras que reactualizaban las identidades políticas partidarias en los barrios se blandieron ante los aparatos. La esencia política de los partidos políticos dejó de estar en las calles porteñas, en las prácticas cotidianas, y se instaló lejos de la participación activa de los vecinos. Los espacios deci-

* Miembro de la FISYP. Sociólogo UBA

sorios se llenaron de representantes de los participantes, que ya no participaban. Así lentamente las identidades construidas y reconstruidas desde abajo dejaron de ser la clave de las posiciones políticas que tomaban los dirigentes. Las ideas no se elevaban desde las bases sino que bajaban cerradas sin posibilidad de que sean cambiadas. La participación política parecía acotarse a la elección del candidato a través del voto.

El porcentaje de porteños habilitados para votar que decidieron no hacerlo aumentó progresivamente comicio tras comicio.

Observado fundamentalmente en las elecciones realizadas en 2000 y 2001, pero parte de un proceso histórico más amplio, el retraimiento en la participación electoral¹⁴ fue creciendo junto a la extraordinaria explosión del porcentaje de los votos anulados que en el último escrutinio superará el 20 por ciento. Tomando como total los electores habilitados para participar en aquella elección de Senadores y Diputados Nacionales los votos positivos cubrieron alrededor del 52 por ciento del padrón.

La <no participación> en los comicios y la decisión personal de deslegitimar a los candidatos presentados y sus “propuestas” son parte del mismo proceso, escasa participación política activa de los porteños, crisis de representación y posiblemente de algunos de los imaginarios que la sostienen. Pero ahora la ficción de participar (electoralmente) sin participar (políticamente) parecería desentrañada, y no participar (electoralmente) comienza a significar actuar políticamente, señalar la trampa y criticar tácitamente los mecanismos reproductores de las desigualdades sociales.

La teoría de la representación política también está en crisis porque no logra, como durante todo el siglo XX, argumentar la identificación del Pueblo con algunas de las instituciones pilares del Esta-

do Nación. Ya no logra justificar a los representantes y a las ideas que no representan, porque el mismo mecanismo de legitimación (elecciones) es utilizado para poner en duda la supuesta relación del Estado con el bienestar de todos.

La participación electoral es parte de un entramado de relaciones entre los sujetos y el Estado cargado de símbolos e imaginarios sociales que parecerían ser cuestionados. Desde diciembre de 2001, la calle reaparece en la ciudad como espacio público y político. No sólo aumentan la cantidad de “marchas” en los barrios y a la Plaza de Mayo, sino también las reuniones abiertas de vecinos para debatir, discutir y realizar actividades productivas, culturales y políticas comunes.

Otra de las dimensiones de la política reaparece, en principio caótica o en construcción. Las prácticas colectivas y políticas horizontales autoconvocadas ahora son vistas, aceptadas, débiles pero amenazan a un orden que progresivamente va siendo interpelado desde el mismo sentido común, desde las prácticas necesarias para poder sobrevivir.

¿Hay instituciones que realmente son cuestionadas en sus bases y otras que se cristalizan luego de años de estar en las sombras?

El estado, la democracia y el barrio

A través de la institucionalización de los derechos del hombre, surge un nuevo tipo de legitimidad y de espacio público, donde los individuos son producto e instigadores. El desarrollo de la democracia estará íntimamente ligado a estos espacios, frente a la presencia del Estado constituido como supuesto garante de los derechos del hombre universal. Sin embargo, ese espacio como ámbito de libertad individual no es suficiente para cambiar nuestras condiciones de vida, ni dotar de esperanza a los oprimidos.

Para Marx, en La cuestión judía, la emancipación humana como emancipación completa y sin contradicciones, no es la emancipación política de lo civil, si-

¹⁴ Es el cociente entre el total de los votos emitidos y el total de los electores habilitados, por cien.

no su rearticulación, es la nueva configuración de estas dos dimensiones que fueron dicotomizadas.

A través de la política se presentan derechos particulares como universales, los sectores dominantes legitiman su transitoriedad naturalizando su poder, y los sectores dominados se reparten entre la dinámica de inclusión, precarización, marginalización y exclusión del modo de producción vigente.

La emancipación humana se habrá cumplido cuando el individuo independiente y egoísta reabsorba al ciudadano abstracto o la persona moral, y exista a nivel de especie en su vida empírica. Cuando ya no separe de sí la fuerza social en fuerza política, cuando sea parte de un sujeto colectivo que lo identifique junto, con, en y frente a otros.

La liberación humana se lograría liberándose el hombre, como universal, del Estado, y para eso lo social y lo político debe recomponerse. El hombre debe emanciparse de la política, haciendo política desde lo social.

La escisión entre Estado y Sociedad civil debe superarse. El Estado es creación del hombre pero al convertirse en fetiche de alienación se vuelve contra él.

La política es más que los asuntos del Estado, es el compromiso personal y colectivo en solucionar los problemas de uno y de los que viven a su alrededor, entre todos. En principio, el Estado es necesario para esta tarea, pero su ocupación no es la solución a un problema (político) que lo supera.

Cuando la democracia no se concibe sólo como forma de gobierno, sino como una determinada forma de sociedad, con prácticas formales e informales, las interpretaciones sobre los caminos posibles para el cambio social se multiplican. Las posibilidades de transformación social van de la mano de la novedad y de la reconstitución de imaginarios sociales e instituciones desde la acción colectiva.

Imaginarios sociales y sistema simbólico

Las instituciones existen y se reproducen a través de lo simbólico. Los detalles y los signos con el correr del tiempo se multiplican, hacen más funcional un conjunto de reglas y enlazan las formas al contenido. Contenido que permite varias interpretaciones pero que no deja de estar vinculado a las relaciones de poder que se dan en la sociedad.

Cuando las prácticas aparecen como naturales y universales, es cuando más se resalta su carácter instituido. Por ejemplo, el régimen democrático formal que se vive actualmente en la Argentina, inicialmente condujo al letargo y a la sombra a través de discursos legítimos otras prácticas políticas, reservando al voto y a la suma de las elecciones individuales la "participación política" de los ciudadanos.

La lógica que se teje a través de significantes y significados reemplaza, compete y se articula con otras racionalidades naturalizando y eternizando mecanismos reproductores. Ocupa un espacio que inhabilita, pero también posibilita acciones y reflexiones. Lo instituido puede dar pie a lo instituyente, entre los resquicios de sus paredes puede pasar un haz de luz.

El sistema de partidos se apoya en el derecho y forma parte de una red simbólica de códigos sancionados que ligan significados y generan sentido. El simbolismo se hace racional, y algunas dimensiones de la práctica política se convierten en "la práctica política". La práctica electoral se constituye en la actividad por excelencia de la política, se erige en oposición a los regímenes autoritarios y así oculta mostrándose acosada la transitoriedad de una forma de hacer política y de todo un régimen apoyado en la reproducción de las desigualdades económicas y sociales.

Pero la historia cambia, de la mano de las condiciones y de la voluntad de las mujeres y de los hombres. Lo simbólico como pantalla de lo imaginario puede ser cuestionado y transformado junto a las imá-

genes que nos hacemos de *nosotros* y de los *otros*.

Los sujetos colectivos viven relacionándose con las instituciones fundamentalmente desde lo imaginario. El componente imaginario de las instituciones se reproduce y regenera en toda relación social. La significación imaginaria de la política es real, y por medio de distintos elementos se conforma un sistema simbólico donde los mecanismos aparecen como eternos, objetivos y transparentes. El sentido que se le da al voto, al sistema electoral y al de partidos es sólo el de la civilización frente a la barbarie, y deja de lado la crítica a esa "civilización".

"El simbolismo se agarra a lo natural, y se agarra a lo histórico (a lo que ya estaba ahí); participa finalmente en lo racional. Todo esto hace que emerjan unos encadenamientos de significantes, unas relaciones entre significantes y significados, unas conexiones y unas consecuencias a las que no se apuntaba, ni estaban previstos. Ni libremente elegido, ni impuesto a la sociedad considerada, ni simplemente instrumento neutro y medio transparente, ni opacidad impenetrable y adversidad irreductible, ni amo de la sociedad, ni esclavo dócil de la funcionalidad, ni medio de participación directo o completo en un orden racional, el simbolismo a la vez determina unos aspectos de la vida y de la sociedad (y no solamente aquellos que se suponía que determinaba) y está lleno de intersticios y grados de libertad"¹⁵.

Igual que el sistema formal democrático, lo simbólico como instituido muestra fisuras. Y en esos quiebres se cuele la acción y reflexión de lo nuevo instituyente que se genera en principio desde las sombras pero que progresivamente penetra lo cotidiano.

Cuando de a poco, pero al fin, lo social se hace político pareciera que lentamente y con el surgimiento de otras cuestiones lo

político se vuelve social. Las asambleas populares y los movimientos de desocupados no sólo indagan las trampas de "la política", hacen política en el espacio público cuestionando los mecanismos legitimados de "la política". Las viejas y nuevas formas de participación alternativas que se observan en los barrios y que disputan poder local cuestionan y reflexionan sobre los mecanismos sociales extendidos en toda la ciudad que permiten la reproducción de las desigualdades desde su legitimación.

Lo social haciéndose político en los barrios

El barrio recobra la vida del pasado y se tiñe con colores nuevos. Mientras que los medios apestan las imágenes cotidianas con "inseguridad", al mismo tiempo que "los políticos" reparan las sogas que permitieron su ascenso social y económico e impermeabilizan los mecanismos de reproducción de su poder junto al de las desigualdades de los argentinos, la cultura política nuevamente se moviliza.

Cuando los detentadores del gran capital y la renta juegan sus apuestas a los monigotes vestidos con las consignas de siempre, los olvidados ahora se organizan para ser visibles. Se miran, primero desconfían pero de a poco se aceptan para articularse y para acordarse que existen.

La lucha grupal resurge como estrategia de supervivencia, hay más canales de participación plural donde pueden insertarse los vecinos que pasan por problemas similares. Todos lo saben, todos se enteran, ellos y la casta de dirigentes.

La información amenaza lo establecido, las noticias de boca en boca se convierten en alternativa y la palabra en movilización. La confianza y el compromiso colectivo comienzan a ocupar los espacios del miedo y de la incertidumbre individual. Aparecen nuevos símbolos populares que se enfrentan a los hegemónicos.

Algo está pasando en la calle, fenómenos culturales y prácticas sociales novedosas emanan política e inventan ámbitos de

¹⁵ Castoriadis, Cornelius: La institución imaginaria de la sociedad. Vol 1. Marxismo y teoría revolucionaria, Tusquets Editores, Buenos Aires, 1993, página 217.

participación que enfrentan los residuos de la vieja organización política y social “conservadora” de los barrios.

Ya no se esperan las vanguardias, y las masas dejaron de ser rebaños para intentar ser sujetos colectivos autónomos, creadores e instituyentes desde la ingrata e imperfecta vida cotidiana que agobia. El sentido común en Buenos Aires parece que se está volviendo crítico y la reflexión movilización débil pero esperanzadora.

Si bien muchos que resisten no coinciden en posiciones políticas comunes, por ahora alcanza con que algunos pocos se pongan de acuerdo, vayan haciendo sus banderas, planteen sus proyectos colectivos y marchen a la plaza cuando crean necesario, allí donde muchos otros pocos los esperan. Desde abajo los múltiples saberes se están enriqueciendo y lograron la identificación común del antagonista y la necesidad de articulación entre un *nosotros* amplio e incluyente.

La democracia *así como está* permitió la concentración de la riqueza, del hambre y la muerte, del aumento de las desigualdades sociales y económicas pero también posibilitó la resistencia y el aguante aunque con asesinados y desprotegidos por ese mismo órgano que debía garantizar los derechos del pueblo.

Cuando los votos sólo son adiciones y costumbre pesada, cuando todo es circularmente igual, aparece el dato en la boca de un amigo, en tal barrio los trabajadores y los vecinos recuperaron una fábrica, en otro una escuela, en aquel un terreno y en muchos armaron cooperativas de trabajo. La esperanza nos llega con el aire del barrio, desde las palabras del vecino sentado en la puerta de su casa, del estudiante con la mochila, de los trabajadores en la hora del almuerzo, de los cartoneros con sus carros, del almacenero o del verdulero en sus comercios.

La participación electoral va a sernos útil sólo cuando volvamos a crear política participando y proyectando mientras realizamos actividades sociales, colectivas y

horizontales, y a así generar salidas comunitarias.

Los escrutinios funcionan cuando hay posiciones políticas, sociales y culturales firmes construidas por los que participan en movimientos populares. Cuando el voto atomizado se transforma en voto colectivo, cuando la actividad de la política en las calles moviliza la pasividad de la política de las urnas.

La política se va haciendo desde la práctica cotidiana de los que habitan el barrio, el interés en lo público reaparece desde la memoria y comienza imaginando el futuro desde pequeños proyectos grupales abiertos a todos.

Ante la falta de trabajo, la insuficiencia de los servicios públicos, los subsidios que no llegan, los planes que no alcanzan y las crisis socio-económicas de las familias que se hicieron inmanejables, sólo quedaba juntarse y arreglarse con poco. Convino hacerlo entre varios y pedir el apoyo de otros grupos. Así, se evitaron cortes de servicios públicos como el de agua potable, de gas, de luz y de teléfono. Se formaron cooperativas de trabajo, talleres de producción, aulas en las plazas, escuelas abiertas en verano, ollas populares y ferias solidarias. Trabajadores de algunas empresas fundidas o vaciadas por empresarios y gerentes, tomaron la dirección de la producción en sus manos y los vecinos, no necesariamente los sindicatos pero sí los vecinos, apoyaron.

Las redes de los que resisten se van tejiendo y cada vez son más firmes, aunque escasas, las posiciones que dejan de lado las estructuras productivas que reproducen las desigualdades en la distribución de las riquezas.

No sólo los partidos políticos como instituciones legítimas de la democracia no representan, parecería que nunca más van a representar. Las cacerolas se están llenando en las centenares de ollas populares de la ciudad con lo que se puede, los punteros no saben como entrar para quedarse, se sienten usados, la realidad está cambiando.

Otra vez se charla, se come, se trabaja, se aprende y se juega en la calle, que reaparece como espacio constitutivo del ser porteño y la política como creación y necesidad se apoya en ella.

Llegamos luego de la privatización de lo público a la privatización de lo privado, lo público resurge como alternativa para sobrevivir, una salida que al articular la propia vida a la comunidad y al pueblo deja de lado el supuesto antagonismo entre individuo y sociedad para constituir sujetos colectivos emancipadores.

La esperanza y la necesidad de cambio social retornan

Algo está apareciendo desde abajo, esperanza entre los llantos. Los jóvenes no sólo mueren de hambre, se movilizan y el arte que emerge se siente propio, todos nos vamos sintiendo parte de lo nuevo. La muerte se nos acerca pero la vida la está enfrentando, la participación social y política activa la resistencia de diversas maneras. Nuevamente bailamos algunas de nuestras músicas como tango, cumbia y rock. El teatro y los payasos volvieron, como las flores de los Jacaranda invadiendo los barrios de una tenue pero liberadora esperanza.

Las fiestas se realizan “afuera”, los pibes se juntan en las veredas, los vecinos se organizan en las plazas, más pelotas debajo de los coches, más besos en las puertas, más discusiones pero más contacto entre vecinos y con no vecinos, más volantes y pintadas, más ferias y solidaridades. Las raíces se renuevan, las identidades colectivas de los porteños se extienden hacia la necesidad de hacer algo *frente*, a veces *con* y posiblemente *contra* lo establecido por un mundo nuevo que sólo puede empezar desde casa.

Enero 2003

llopez@unibo.edu.ar